



¿Beneficios millonarios y despidos masivos?

NACIONALIZAR LA BANCA YA



Colombia

La brutal
represión no detiene
el levantamiento popular

Página 7 ▶



Palestina

Israel bombardea Gaza
y las masas se alzan
contra la ocupación

Página 5 ▶



En la era del capitalismo salvaje

La pandemia es algo terrible... terriblemente lucrativo



VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Bajo el capitalismo no son las posibilidades de la ciencia y la tecnología quienes determinan el futuro de la humanidad. Todas estas conquistas producto del trabajo y el conocimiento están al servicio de la cuenta de resultados de la plutocracia. Y tanto la muerte como la enfermedad son extraordinariamente lucrativas.

Cuando nuestra clase sufre por la pérdida de sus seres queridos, el “cártel funerario” se ha hecho de oro cobrando servicios extra como “féretos especiales para muertos por coronavirus cuando no son ni necesarios según la ley”. El negocio de la muerte mueve unos mil millones de euros al año en el Estado español.⁵

El otro gran beneficiado ha sido, obviamente, el que se llena los bolsillos con el negocio de la salud. Carlos Rus, presidente de la Alianza de la Sanidad Privada Española, calcula que la factura que pagará el Estado por los pacientes derivados a las clínicas y hospitales privados rondará los 4.000 millones de euros. La saturación y el hundimiento de la asistencia ambulatoria y hospitalaria pública ha creado un nicho para la prosperidad de este sector: más de 10,7 millones de españoles han contratado seguros sanitarios que permiten recaudar a Rus y sus colegas la friolera de 36.000 millones de euros al año.⁶

Héroes y villanos

Como siempre que el capitalismo atraviesa un momento crítico se hace imprescindible crear un relato que desvíe la atención del punto central. Toda una legión de tertulianos y tertulianas bien retribuidos se encargan de hacerlo y, como en todo cuento popular que se precie, hay víctimas y verdugos.

La entrega del personal sanitario perdió interés para el guion demagógico de los grandes medios, especialmente cuando se multiplicaron las denuncias de falta de recursos para este colectivo y las consecuencias de los recortes y las privatizaciones se hicieron evidentes. Necesitaban otro sujeto social más acorde con los valores del sistema. Y lo encontraron en el empresario hostelero, el nuevo objeto de adoración de la propaganda capitalista.

Si no rendimos tributo a este sector somos unos antipatriotas. Lamentablemente no solo es el discurso de Ayuso y Abascal, desde la izquierda reformista que controla el Gobierno se machaca en el mismo clavo. Es cierto que entre 2008 y 2018, el número de trabajadores temporales en la hostelería se incrementó un 40% y que en el último año del que hay datos (2018) el 48% de las horas extraordinarias no fueron pagadas.⁷ Pero qué más da. Se vende un modelo empresarial que explota mano de obra sin derechos, precaria, joven o inmigrante, como la única salvación a la que agarrarse para superar esta tragedia.

Mientras estos pequeños y medianos propietarios, amantes del trabajo semiesclavo, son elevados a los altares, la ju-

ventud de los barrios obreros que sufre la epidemia de la depresión por el distanciamiento social y la degradación de sus condiciones de estudios, y soporta un desempleo del 40,7%, se convierte en el gran villano de este relato trucado. Esta juventud es una bomba de relojería para el sistema, y por eso hay que criminalizarla sin descanso.

La traición de la socialdemocracia

En 1914, Rosa Luxemburgo escribió sobre la capitulación de los dirigentes de la izquierda reformista ante la plutocracia militarista: “La aprobación de los créditos de guerra dio la consigna a todas las jerarquías dirigentes del movimiento obrero. Los jefes sindicales ordenaron la paralización inmediata de todas las luchas salariales (...) Se renunció a la lucha contra la explotación capitalista de modo voluntario mientras durase la guerra”.⁸

¿Acaso no estamos viviendo una situación similar? Mientras la burguesía pasa a la ofensiva en todos los frentes, ordena despidos masivos en sectores que acumulan beneficios estratosféricos, y se beneficia de la inyección constante

de recursos públicos, Pedro Sánchez y el PSOE, secundados por la burocracia sindical de CCOO y UGT y las ministras de UP, se emplean a fondo en sabotear las luchas obreras y llaman a la paz social permanente.

Si en 1914 el enemigo era el trabajador en uniforme de la trincheras de enfrente, hoy nos intentan convencer nuevamente de que los capitalistas no son los responsables de esta hecatombe. Despejan así el camino a las ideas más reaccionarias. ¿Si nuestra furia no la dirigimos contra los monopolios y el capital financiero contra quién entonces? Contra el de abajo, responden aquí Vox y PP, Bolsonaro en Brasil, Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia... Este es el servicio inestimable que hace la socialdemocracia en esta etapa de decadencia imperialista. Ocurrió en los años treinta del siglo pasado, y vuelve a suceder ahora.

Dialécticamente, las causas se convierten en efectos y los efectos en causa, y el avance de la reacción incrementa los beneficios de la burguesía. La clase obrera es portadora de progreso cuando lucha, pero cuando su vanguardia es aislada mediante la imposición de una paz social propatronal, muchos sectores solo pueden agarrarse a la supervivencia individual. Es el escenario ideal para que los capitalistas pasen al ataque y tomen nuevas posiciones.

Como en tantas ocasiones nos enfrentamos a tiempos duros. Precisamente por ello no podemos abandonar. No solo vamos a resistir, batallaremos aún con más ahínco para agrupar a los trabajadores y jóvenes que, aunque todavía no tienen un peso fundamental en la situación, están extrayendo conclusiones políticas avanzadas y son el futuro.

En tiempos de capitalismo salvaje nuestra respuesta tiene que estar a la altura.

1. www.bbc.com (bbc.in/3hL7vKR).

2. www.bbc.com (bbc.in/34brqdR).

3. www.publico.es (bit.ly/34pu8N7).

4. www.lavanguardia.com (bit.ly/2QJRauN).

5. www.lavanguardia.com (bit.ly/2QLBbfK).

6. www.plantadoce.com (bit.ly/2Sesdbb).

7. www.albasud.org (bit.ly/3wtTRzE).

8. *La crisis de la socialdemocracia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2006, pág. 81.

¡Socialismo o barbarie!

Únete a **IZQUIERDA**
REVOLUCIONARIA

www.izquierdarevolucionaria.net



Biden al rescate... del sistema



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

EEUU se enfrenta a una crisis económica profunda que incrementa sus dificultades para hacer frente al ascenso de China y su amenaza de arrebatarle el liderazgo mundial. La crisis social y política dentro de sus fronteras también ha dado serias señales de alarma: desde el levantamiento por el asesinato de George Floyd, hasta el asalto al Capitolio instigado por Trump.

El sector de la burguesía alineado con la Administración Biden está poniendo todo su empeño en dar una imagen renovada y progresista del Partido Demócrata. Pretenden rebajar la tensión de la lucha de clases.

La propaganda en el país de Hollywood

Joe Biden se presentaba a los cien días de mandato con un discurso cargado de guiños a la clase trabajadora y las capas medias. Prometía resolver sus grandes problemas con dos ambiciosos proyectos de inversión estatal.

El Plan de Familias (1,8 billones de dólares) incluye medidas como el aumento en cuatro años de la gratuidad de la enseñanza pública (en preescolar), ayudas a familias con bajos ingresos para pagar guarderías, gratuidad de los llamados “colegios universitarios”, bajas por maternidad o paternidad de doce semanas remuneradas o rebajas fiscales por hijos.

El Plan de Empleo (2,2 billones), por su parte, pretende modernizar la infraestructura del país (autopistas, aeropuertos, acceso a internet, desarrollo tecnológico para energías renovables...), creando millones de empleos en una década y haciendo al país más competitivo, algo vital en su pugna con China. En este plan se incluye la subida del salario mínimo a 15 dólares la hora, una de las demandas más sentidas entre la clase trabajadora. Dice Biden que la mayor parte de ambos programas se financiará subiendo los impuestos a los más ricos. Pero no es oro todo lo que reluce.

La parte del león de los 2,2 billones del Plan de Empleo irá directamente a las grandes empresas: un rescate en toda regla. Las medidas de carácter social del Plan a las Familias quedarán reducidas probablemente a ayudas de carácter asistencial o serán un trasvase de fondos públicos a manos privadas, como las ayudas para pagar guarderías.

Otro aspecto que da la medida de la gran farsa de Biden es que la subida de impuestos a los ricos del 21 al 28%, con la que supuestamente van a financiar todo esto, queda muy lejos del 35% previo a la reforma fiscal de Trump. Aunque el gasto será en ocho años, el plan para cubrirlo a través de los impuestos será en quince años. En cristiano: la enorme deuda pública que ya arrastra el país se elevará de forma extraordinaria durante década y media. No hace falta ser un gran economista para saber quién pagará los platos rotos de este robo de las empresas privadas a las arcas públicas.

Hay que añadir que estos planes son a diez años y aún deben ser aprobados por el Congreso y el Senado, donde los demócratas cuentan con una mayoría muy precaria. Tendrán que resistir las elecciones de mitad de mandato en 2022, y su ajustada correlación de fuerzas puede ir a peor.

Estos programas son fundamentalmente propaganda digna del país de la industria de Hollywood. No quiere decir que no pueda haber alguna concesión,

pues su objetivo es tratar de reconciliar a los millones que han tomado las calles en el último periodo con la deslegitimada democracia burguesa. Pero resolver los problemas de las masas y erradicar la pobreza en EEUU exigiría enfrentarse a los grandes magnates que se han hecho de oro en esta pandemia. Eso está absolutamente descartado de la mano de Biden.

Un revival de la fracasada estrategia de Obama

El punto central de estos planes es la ingente cantidad de dólares que se está inyectando a la economía norteamericana. Solo el paquete aprobado en marzo por Biden (1,9 billones de dólares) duplica en porcentaje del PIB al programa de estímulos que aplicó Obama. ¿Van a lograr así devolver el equilibrio económico, político y social a EEUU?

Como todos los economistas serios advierten, estos estímulos no están yendo a la economía productiva, sino a la especulación. La crisis de sobreproducción ha saturado el mercado de mercancías, que no se venden y, por tanto, de las que no se puede extraer el beneficio. Invertir en la economía productiva tiene ahora mismo poca rentabilidad y por esta razón los capitalistas utilizan las ayudas del Gobierno para recomprar sus propias acciones y mantener una cotización alta de forma artificial, aumentando la brecha entre la economía real y el capital ficticio. La mayor parte del dinero inyectado no crea puestos de trabajo ni estimula el consumo. Solo aspira a evitar un colap-

so inmediato de una economía en estado comatoso.

Todos los palmeros de Biden, entre los que se incluyen Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez, ocultan este punto y dan un ridículo barniz de izquierdas a políticas que no lo son.

Tal y como Obama hizo tras el estallido de la crisis de 2008, nos hablan de que van a lograr una salida “social” a la crisis. Ocultan que bajo la Administración Obama aumentó drásticamente la pobreza y la precariedad, se sucedieron los desahucios, el racismo y las deportaciones fueron récord, la banca y los grandes magnates fueron regados con millones y millones de dólares... Omítan que si hoy nos adentramos en una crisis económica, social y política de estas dimensiones es precisamente porque el plan de Obama fracasó estrepitosamente y allanó el camino para el ascenso de Trump.

No es posible una salida “social” de la crisis bajo el capitalismo

Muchos socialdemócratas en Europa están diciendo que hay que seguir el ejemplo de Biden. Pero bajo el capitalismo la intervención del Estado no tiene la capacidad de revertir el ciclo económico. El New Deal de Roosevelt que tanto alaban hoy, no fue lo que terminó con la crisis de los años 30, sino la política de rearme y la Segunda Guerra Mundial.

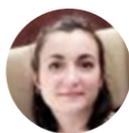
La situación de EEUU hoy nada tiene que ver con la que tenía entonces, cuando era el mayor acreedor del mundo, una potencia imperialista en ascenso y con unas grasas acumuladas extraordinarias. Hoy esas grasas no existen. La agresividad de Biden en su política exterior, respaldando a Netanyahu, a la monarquía marroquí, reactivando el enfrentamiento con Rusia y las chapuzas con las que intenta recomponer su influencia en América Latina, es una confesión de su creciente debilidad en la disputa por la hegemonía mundial.

Es posible que la propaganda de Biden tenga un cierto efecto temporal, pero tiene las patas muy cortas. El movimiento ha aprendido mucho en esta década sobre lo que sirve y lo que no sirve en la lucha por sus derechos. El Partido Demócrata no sirve, y volverá a demostrarlo. La lucha de clases se recrudecerá, así como las tendencias cada vez más autoritarias y reaccionarias por las que apuesta un sector de la burguesía, que ya ha tomado el control del Partido Republicano con Trump como líder.

Para defenderse y levantar una alternativa real, los trabajadores y la juventud en EEUU necesitan una organización y un programa de ruptura con el sistema, que desenmascare la propaganda y que termine con la dictadura de la oligarquía financiera. Solo hay un programa que pueda lograr esto: el de la transformación socialista de la sociedad.



Barbarie capitalista en la India



Coral Latorre
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Más de 25 millones de contagiados, cerca de 300.000 muertos y más de 350.000 nuevos casos diarios. La nueva ola de la pandemia en el segundo país más poblado del mundo está dejando escenas escalofriantes. Piras funerarias improvisadas, parques convertidos en cementerios y crematorios, falta de pruebas y vacunas, y escasez de medicamentos y bombonas de oxígeno.

Esta crisis sanitaria y humanitaria no tiene su explicación tan sólo por la aparición de la variante india de la covid-19. Las políticas capitalistas de extrema derecha del Gobierno Modi y la búsqueda del máximo beneficio por parte de las multinacionales son los responsables de esta tragedia.

El epicentro mundial de la pandemia

“Dondequiera que mires, ves ambulancias y cadáveres”. Así define la situación un vecino de la ciudad de Varanasi en Uttar Pradesh, el Estado más poblado del país y el segundo más afectado por el virus después de Maharashtra. En esta región, la falta de centros sanitarios y personal es una constante: sólo hay un centro médico público por cada 9,5 millones de habitantes. Los casos graves por covid representan entre el 50% y 60% de los detectados en muchos hospitales y, el colapso es tal, que en uno de los más grandes de Nueva Delhi se está asignando un colchón por cada dos pacientes.

Los crematorios trabajan desbordados construyendo miles de piras en aparcamientos o en mitad de la calle. La magnitud de esta crisis se puede medir también por la decisión del Gobierno del estado de Karnataka de convertir 93 hectáreas de terreno de su capital en 23 cementerios y crematorios. Ante este caos y la desesperación de la población, están apareciendo centenares de cuerpos abandonados en el río Ganges.

India es el segundo país con más fallecidos por covid en términos absolutos. Pero la realidad es mucho peor que lo que reflejan los datos oficiales: en algunas ciudades las muertes son diez veces más de lo que se está contabilizando.

La crisis del oxígeno

Otro de los factores que determina la situación sanitaria es la escasez de bombonas de oxígeno. Teniendo en cuenta que un 20% de los enfermos de covid-19 necesita este tratamiento médico, los enfermos y sus familiares buscan desesperadamente una botella en la puerta de los centros de salud. El oxígeno se ha convertido en una mercancía más y esto ha abierto la puerta a la especulación más ruin mientras la población, literalmente, se asfixia. En el estado de Bengala Occidental el precio ha pasado de las 7.000 rupias (78 euros) a más de 40.000 (500 euros).

Pero, ¿es cierto que la India no tiene oxígeno? No. El país tiene una capacidad de producción diaria de al menos 7.100 toneladas. El desabastecimiento responde a su acaparamiento por las multinacionales del gas y, en segundo lugar, a

una criminal gestión en la planificación y distribución del Gobierno.

El mercado global del oxígeno medicinal ya era muy rentable antes de la pandemia: valorado en 4.572 millones de dólares en 2020, se prevé que crezca hasta los 6.712 millones en 2026. A nivel mundial, hay tres fabricantes que concentran el 69% del mercado de gas industrial (el cual incluye el oxígeno médico): Air Liquide, Air Products y Linde. Este último ha obtenido 979 millones de dólares de beneficios de enero a marzo de 2021.

La crítica situación que se vive ha puesto el foco especialmente en las compañías indias vinculadas a este sector. Bhagawati Oxygen se ha revalorizado un 91% en abril y National Oxygen ha incrementado el precio de sus acciones un 68%. El furor bursátil por las acciones del oxígeno se está extendiendo incluso a multinacionales que no producen este gas. En el sufrimiento de millones de personas, los monopolios y los fondos de inversión ven oportunidades para seguir llenándose los bolsillos.

Lo mismo sucede con la vacunación. A pesar de que la industria farmacéutica india es la tercera más grande del mundo y produce alrededor del 70% de vacunas, sólo un 8% de su población ha recibido la primera dosis y un pírrico 1,6% está totalmente vacunado. Mientras tanto, el Serum Institute de India —con una ganancia neta de 2.251 millones de rupias en 2020—, que llegó a un acuerdo con AstraZeneca para producir mil millones de dosis de su vacuna y ha recibido millonarias subvenciones, tanto privadas como públicas, ha paralizado la exportación de sus productos.

El BJP y Modi fracasan en unas elecciones clave

Ante la situación de emergencia que vive la India, no ha habido ningún tipo de medida preventiva por parte del Gobierno. Al contrario. A finales del mes de abril, los ultrarreaccionarios del Bharatiya Janata Party (BJP) alardeaban de tener la enfermedad bajo control.

El rechazo a Modi crece día tras día en el país. Buscando reforzar su imagen y desbancar a la oposición utilizando el virus como un arma de terror sobre la sociedad india, el presidente decidió convocar elecciones regionales y legislativas en cinco estados del país, una votación para medir el apoyo con el que cuenta.

Los resultados no han podido ser más mediocres: el partido del Gobierno solo consigue la victoria en Assam. En Bengala logra 77 asientos de un total de 294 escaños; en Tamil Nadu, el principal partido de la oposición obtiene 157 de 234 mientras el BJP logra 4. En Kerala directamente no obtiene ningún escaño y la coalición de partidos de izquierdas locales, el Left Democratic Front —donde confluyen el PCI, PCI(M) con otras fuerzas parlamentarias— consigue una holgada victoria.

Socialismo o barbarie

La pandemia y cómo esta ha sacudido a la clase trabajadora, al campesinado y a los pobres de la India pone sobre la mesa una cuestión fundamental: la producción capitalista no está determinada por atender racionalmente a las necesidades sociales existentes sino por la sed de ganancias de las empresas, y que la burguesía es incapaz de garantizar lo mínimo a la mayoría de la sociedad.

La clase obrera india ha mostrado su fuerza en multitud de ocasiones: las huelgas históricas de estos últimos años y el levantamiento de los campesinos pobres el pasado diciembre son algunos ejemplos. Ahora, las masas indias sufren una dura conmoción. Sin embargo, la situación objetiva llevará a los oprimidos indios a retomar con determinación la calle. Es imposible que todo lo que está ocurriendo no provoque un terremoto social y político. Las elecciones regionales son una advertencia para Modi.

Este Gobierno sí puede ser derrotado, pero con una política revolucionaria. Hay que defender un programa de combate que una a todos los oprimidos bajo una misma bandera: la del socialismo proletario. Si los distintos partidos comunistas de la India rompieran con su política de colaboración de clases, vincularan la lucha contra la pandemia a la nacionalización de la banca, e impulsaran la movilización de masas en las calles contra la extrema derecha supremacista del BJP junto a los sindicatos, el Gobierno de Modi tendría los días contados.

Hace falta una alternativa revolucionaria que se oponga a la lógica de este sistema para acabar con la miseria y la anarquía capitalista. Construir el socialismo es la única salida para las masas indias.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 21 de mayo entró en vigor un alto el fuego entre Israel y Hamás poniendo fin a once días de ataque salvaje sobre Gaza. Las cifras son tremendas: 243 muertes, de las que 66 son niños y 39 mujeres; 2.000 heridos; 90.000 desplazados que han perdido sus hogares; hospitales y ambulatorios bombardeados, bloqueo de la ayuda humanitaria...

Esta nueva arremetida del Estado sionista es parte de la política de castigo aplicada a los territorios ocupados, en especial a Gaza, que ha colapsado las condiciones de vida de la población. A la escasez de electricidad, agua potable... se ha sumado la negativa del Gobierno israelí de suministrar vacunas a la población palestina.

Aunque este choque entre Israel y Hamás podría parecer otro más, hay hechos que establecen un cambio cualitativo en la situación.

El papel del imperialismo

EEUU quiere salir de Oriente Medio para enfrentar a China en el Pacífico. Pero su propia debilidad y el papel cada vez mayor del gigante asiático están teniendo consecuencias en la zona: ruptura de las viejas alianzas, una inestabilidad total y que cada potencia regional pugne por fortalecerse a costa de las demás, navegando entre las dos superpotencias.

La profunda crisis política que atraviesa Israel es también parte de esas tensiones. En los últimos años se han multiplicado las inversiones chinas en el país, provocando divisiones en la burguesía sionista respecto a las alianzas con China.

Además, después de cuatro elecciones en dos años sigue sin haber un Gobierno estable y el movimiento de protesta contra Netanyahu cumplía diez meses. La perspectiva de ser desalojado, enfrentarse a sus juicios y acabar en la cárcel empezaba a parecer muy real. El ataque a Gaza le ha dado el respiro que buscaba: la coalición de extrema derecha Yamina se ha retirado del bloque anti-Netanyahu y el país se encamina a unas quintas elecciones.

Israel es el aliado clave en la zona para el imperialismo occidental, que respalda totalmente sus acciones. Pero incluso en este caso, el imperialismo estadounidense muestra sus debilidades. El contexto actual es más volátil que hace una década y Netanyahu es un Bonaparte que tiene en parte una agenda propia, como Erdogan. Tras iniciarse el bombardeo de Gaza, varias fuentes explicaron las diferencias de criterio entre funcionarios de la administración y el círculo más cercano de Biden.

Pero fue Biden quien dijo: "Si no existiera Israel, EEUU tendría que inventarlo".



Manifestación en Ramala (Cisjordania) durante la huelga general del 18 de mayo

Israel bombardea Gaza y las masas se levantan contra la ocupación

Los negocios son los negocios, y como no pueden perder terreno con Israel, el imperialismo estadounidense y europeo ha cerrado filas con el argumento de su "derecho a defenderse". Esta muestra de hipocresía se ha traducido en las mayores manifestaciones de apoyo al pueblo palestino desde hace años en todo el mundo.

Unas manifestaciones que se han repetido el fin de semana posterior al alto el fuego, como en Londres, donde 200.000 personas se reunieron en la mayor demostración de solidaridad con Palestina de la historia británica.

Huelga general histórica y levantamiento unificado en Palestina

El elemento más importante que ha emergido es el movimiento de masas, extendiéndose desde Jerusalén hasta los territorios ocupados, pasando por todas las ciudades israelíes con población palestina.

Antes de los bombardeos ya se sucedieron las provocaciones sionistas en la Jerusalén ocupada: cierre de accesos a la mezquita de Al Aqsa, incremento de desalojos de familias palestinas a favor de colonos israelíes en el barrio de Sheij Yarrah y una presencia constante de manifestantes de extrema derecha hostigando y atacando a los palestinos.

Las protestas contra estas provocaciones crecieron hasta convertirse en las mayores movilizaciones de la población palestina en las ciudades israelíes en años. Los bombardeos espolearon unas manifestaciones que ya existían, pero que se extendieron. A la vez, las bandas sionistas de extrema derecha organizaron auténticos pogromos al grito de "muerte a los árabes".

En pocos días, la conciencia dio un salto y un levantamiento de masas avanzaba por toda la geografía del país. Empezaron a formarse comités de autodefensa en los barrios y localidades para enfrentar a las bandas sionistas.

El siguiente paso fue la convocatoria de una huelga general para el martes 18, la más importante al menos desde la Intifada de 1987, y que muchos la comparan con la huelga general de 1936 contra el Protectorado Británico. Esta huelga no partió de los territorios ocupados, sino de los activistas y organizaciones de las ciudades mixtas israelíes —Fatah y Hamás se sumaron; esta ha sido la única actividad de Fatah, totalmente superada por el movimiento—, agrupados en una coordinación donde también participan los partidos palestinos de Israel.

El movimiento ha impuesto una respuesta unificada y ha comprobado en la práctica su fuerza. Un cambio muy significativo, pues no había ocurrido en anteriores ataques a Gaza.

Igual que en otros países, estas movilizaciones han surgido desde abajo, con la juventud en vanguardia y han desbordado a las diferentes alas del llamado liderazgo palestino. Quien está capitalizando por ahora toda esta fuerza es Hamás. Pero no podrá ofrecer una estrategia para la liberación del pueblo palestino, no tiene un programa revolucionario y está más atada que nunca a sus patrocinadores extranjeros como Turquía, Qatar o Irán, enemigos declarados de la clase obrera y de la causa de los oprimidos.

¡Por una federación socialista de Oriente Medio!

Los bombardeos en Gaza han terminado, pero las causas del levantamiento palestino no han desaparecido. El día que entraba en vigor el alto el fuego la policía israelí volvió a cargar en la explanada de Al Aqsa causando decenas de heridos.

La generación que vivió la Primera Intifada en 1987 comprobó que la liberación del pueblo palestino avanzó más en unas semanas de lucha de masas que

en 30 años de guerrillerismo y terrorismo individual de la OLP. Ahora estamos viendo algo similar. La acción de masas, con la juventud palestina en primera línea resistiendo la represión policial, ha conseguido impulsar y ensanchar la base del movimiento. En solo 48 horas una huelga general ha unificado la lucha como no había ocurrido en décadas. Esta nueva generación también ha visto cómo la acción de las masas hizo tambalearse los regímenes de Iraq o Líbano hace poco más de un año.

En los últimos diez meses, judíos y árabes israelíes han compartido las calles y han sufrido la represión de los mismos antidisturbios y policía militarizada de fronteras que ahora ataca a los palestinos y permite las acciones de la extrema derecha.

Como una continuación lógica de ese movimiento, un día después del alto el fuego, se celebró en Tel Aviv una manifestación con miles de asistentes árabes y judíos por la convivencia, contra los bombardeos y la ocupación. En un momento en que Netanyahu quiere crear el mayor *shock*, estas acciones son el mejor obús contra su estrategia, como lo son las manifestaciones en el resto del mundo frente a la estrategia del imperialismo occidental.

Frente a la ocupación y la guerra hay que levantar un movimiento revolucionario palestino de resistencia y autodefensa, armado con el programa del socialismo y el internacionalismo proletario, y basado en la organización y la lucha de masas.

La izquierda y el movimiento obrero internacional tenemos que ayudar a impulsarlo, para acabar con las causas de la opresión y la guerra en Oriente Medio: el dominio del imperialismo y la existencia de Gobiernos títeres que salvaguardan los intereses de las oligarquías capitalistas en toda la zona.



Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





Por un frente único de la izquierda combativa con un programa socialista y un plan para conquistar el poder

En el referéndum de octubre de 2020, con una participación del 50,1%, el 80% apoyó elaborar una nueva constitución. En muchas zonas obreras y populares la participación superó el 60 e incluso el 65%. En las recientes elecciones ha participado el 41%, siendo precisamente las zonas populares donde la caída ha sido más acusada.

Esta erosión de las ilusiones en el proceso constituyente supone una oportunidad pero también una advertencia para la izquierda. El descontento con una Convención Constituyente bloqueada por los partidos burgueses y que no resolverá ningún problema de las masas, aumentará.

La clave está en que ese descontento encuentre una alternativa por la izquierda que recupere la movilización en las calles, proponga un plan de lucha para reimpulsar, extender y unificar las asambleas y cabildos abiertos surgidos durante la insurrección de 2019 y presente un programa para tomar el poder.

Los dirigentes del PCCh, FA y CUT siguen planteando que todo debe pasar por el proceso constituyente y el parlamento burgués. Esta estrategia solo puede llevar a una trágica derrota.

La estrategia de la burguesía chilena tiene como eje central la utilización del proceso constituyente para ganar tiempo y modificar la correlación de fuerzas a su favor. Para ello utilizarán todas las armas a su alcance: bloqueo parlamentario, sabotaje a los gobiernos municipales de izquierda, represión contra los sectores más combativos combinada con llamamientos a la negociación y el diálogo, utilizando a los dirigentes del PS y a los sectores más reformistas del FA y PCCh para frenar y desmoralizar a las masas.

Su objetivo inmediato es evitar una victoria de la izquierda en las presidenciales de noviembre. Pero si no lo consiguiere, la burguesía chilena y el imperialismo estadounidense emplearán todo su poder económico y el control del aparato estatal —como ya hicieron con el Gobierno de Allende en la revolución de 1970/73— para impedir la aplicación de políticas favorables a los oprimidos, desmoralizar a las masas y, en cuanto puedan, aplastar y reprimir brutalmente sus aspiraciones.

El único camino realista es basarse en la impresionante fuerza e instinto revolucionario de las masas, movilizándolo y organizando toda esa fuerza con un programa genuinamente socialista que plantee la expropiación de los bancos, las empresas fundamentales y la tierra para ponerlas bajo la dirección de los trabajadores, planificar democráticamente la economía y satisfacer las necesidades sociales. Junto a ello, es imprescindible extender y unificar embriones de poder obrero y popular como las asambleas, cabildos..., que se conviertan en la base de un genuino Estado obrero revolucionario que sustituya al Estado forjado por los capitalistas.

La victoria de la revolución con un programa en estas líneas, y en el contexto actual, se contagiaría de manera vertiginosa al resto de Latinoamérica, convirtiéndose en referencia e inspiración para los oprimidos de todo el mundo.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Chile

Vuelco a la izquierda en las elecciones a la Constituyente



Miguel Campos
Esquerra Revolucionària
Barcelona

Los pasados 15 y 16 de mayo Chile celebró elecciones a la Convención Constitucional (CC), encargada de redactar una nueva constitución que sustituirá la impuesta por la dictadura de Pinochet, y que se mantuvo después de que en 1990 los dirigentes de la izquierda reformista pactasen con la derecha pinochetista la llamada “transición democrática”. Esta elección coincidía con comicios regionales y municipales. Los resultados han significado un auténtico terremoto político.

Contundente vuelco a la izquierda

Las fuerzas que han sustentado el sistema durante las últimas tres décadas han sufrido un varapalo sin precedentes.

Vamos por Chile —coalición de partidos de la derecha pinochetista que apoyan al presidente Piñera con el abiertamente ultraderechista Partido Republicano— ha obtenido 1,2 millones de votos, el 21,24% y 37 de los 155 escaños. El peor resultado del pinochetismo en 30 años. La Lista del Apruebo, es de-

cir la Concertación —coalición del Partido Socialista con la Democracia Cristiana, PPD y otros—, que durante décadas ha actuado como la “cara amable” del sistema, también ha sido duramente castigada: 25 escaños, 14,7% y apenas 824.800 votos.

El rechazo al sistema se expresa en un apoyo masivo a las opciones más a la izquierda, con más de dos millones de papeletas.

La lista Apruebo Dignidad —Partido Comunista de Chile y Frente Amplio— logra 28 escaños, el 18,5% y 1,1 millones de votos, superando por primera vez a la Concertación. Pero la gran sorpresa ha sido la Lista del Pueblo, integrada por candidaturas impulsadas por colectivos obreros y populares, asambleas y cabildos surgidos durante la insurrección de masas de octubre y noviembre de 2019, colectivos feministas y LGTBI... Ha obtenido un apoyo espectacular: 941.400 papeletas, 15,1% y 26 escaños, superando también a la Concertación.

Sumando ambas opciones y otros constituyentes independientes de izquierda, la izquierda anticapitalista o crítica con el régimen será la principal fuerza de la Constituyente, rondando 60 escaños y un 35% de sufragios.

En las regionales y municipales, en varias ciudades y municipios clave se han impuesto también los candidatos más a la izquierda. Destaca la capital, Santiago, que concentra casi un 50% de la población y tendrá por primera vez una alcaldesa del PCCh vinculada además al movimiento feminista.

Estos resultados se producen pese a todas las maniobras del Gobierno y la clase dominante contra la izquierda: dificultades para que la población más pobre accediese a muchos centros electorales, marginación total en los medios de comunicación de las candidaturas presentadas por asambleas y movimientos de base, inversión millonaria apoyando a los partidos del régimen...

Millones de jóvenes, trabajadores y campesinos han utilizado la convocatoria electoral para mostrar, una vez más,

su rechazo tanto al Gobierno derechista de Piñera como a todo el régimen capitalista chileno que ha hecho del país uno de los más desiguales del mundo.

Aumenta la desconfianza hacia el proceso constituyente

El voto masivo a candidaturas independientes impulsadas desde abajo también refleja la creciente desconfianza en el proceso constituyente y la exigencia a los dirigentes de la izquierda de recuperar la movilización.

La convocatoria de la Convención Constitucional fue una maniobra de la clase dominante para frenar la insurrección desatada en 2019, que podía haber derribado el poder de los capitalistas y establecido un Gobierno de los trabajadores. Sin embargo, los dirigentes del PS apoyaron esta maniobra firmando con la derecha el “Acuerdo por la paz social y la nueva Constitución”. Los del PCCh, FA y CUT (principal central sindical), aunque criticaron dicho acuerdo, en la práctica, acabaron aceptándolo, desmovilizando a las masas y descarrilando el movimiento hacia el parlamentarismo burgués.

A día de hoy, más de 600 participantes en el levantamiento de 2019 siguen encarcelados, la represión es cotidiana y el Gobierno sigue aplicando medidas contra los trabajadores, pensionistas... Los dirigentes de la izquierda siguen sin responder en la calle. La desconfianza y el malestar crecen.

Para asegurarse el control de la Constituyente, la clase dominante introdujo en el acuerdo la obligación de que solo valdrán las decisiones tomadas por dos tercios de los constituyentes. Aunque la candidatura del pinochetismo no ha conseguido el tercio necesario para bloquear la CC, uniendo sus votos a varios constituyentes independientes de derechas sí dispondrán de ese derecho a veto. Además, en votaciones clave la oligarquía podrá contar con los votos de la Democracia Cristiana y otros sectores derechistas de la Concertación, así como con los dirigentes socialdemócratas del PS.

Visita nuestra web

www.izquierdarevolucionaria.net



Colombia

¡Abajo el Gobierno asesino de Duque!

El paro nacional se transforma en una crisis revolucionaria



Juan Díaz
Izquierda Revolucionaria
Málaga

El paro nacional iniciado el 28 de abril se ha transformado en una auténtica crisis revolucionaria contra el ultraderechista de Duque. El país ha quedado paralizado durante las últimas semanas y las movilizaciones diarias reúnen a cientos de miles de personas, que podrían ser millones en una situación de normalidad sanitaria. Tras frenar la odiada reforma tributaria, las protestas han alcanzado un nuevo triunfo, forzando la suspensión de la reforma de la salud, que pretendía culminar el proceso de privatización de la sanidad.

Este salto colosal en la lucha de clases en Colombia retoma el hilo de los levantamientos e insurrecciones que desde 2019 sacuden el continente latinoamericano, y lleva la acción de las masas hasta un nivel extraordinario.

La brutal respuesta represiva de la oligarquía gobernante, que hasta el momento se ha saldado con más de 55 personas asesinadas a manos de las fuerzas policiales, miles de heridos y desaparecidos y cientos de detenidos, no ha frenado la movilización popular. El uribismo está desesperado y recurre a todo su arsenal de muerte, incluidas sus bandas de paramilitares fascistas.

El impacto mundial de las protestas es incuestionable. La diáspora colombiana ha convocado movilizaciones masivas por todo el mundo en solidaridad y contra la represión. Estas concentraciones también han sido una denuncia de la hipocresía de los Gobiernos capitalistas. Si solo una fracción de lo que ocurre en Colombia sucediera en Cuba, Venezuela o Bolivia, abriría todos los telediarios, llenaría las tertulias televisivas y de todos lados se alzarían voces clamando por una intervención militar exterior o un golpe que derrocará al Gobierno.

Revolución y contrarrevolución

Ante la represión salvaje del aparato estatal colombiano, el movimiento ha empezado a organizar la autodefensa para garantizar la integridad de quienes participan en las protestas y el manteni-

miento del paro nacional indefinido. Por ejemplo, han surgido organismos como las Primeras Líneas (jóvenes que de manera coordinada y ordenada resisten a las cargas y las repelen) y diferentes Comités de Barrios. Estos organismos se han convertido en asambleas populares donde se discuten los planes de lucha y se organiza la vida local.

Esta dinámica ha llegado más lejos en las zonas obreras de Cali, tercera ciudad del país, especialmente en los barrios bautizados como Puerto Resistencia y Loma Dignidad. Allí, las Primeras Líneas garantizan la convivencia, distribuyen el combustible que se expropia a las gasolineras y organizan el reparto de alimentos.

Para reforzar el paro y las protestas, miles de indígenas se dirigieron a Cali. En la práctica, la ocupación indígena de la ciudad, coincidiendo con los elementos de control y gestión popular en diferentes barrios, podría haber supuesto un nuevo salto en la crisis revolucionaria.

Consciente de ello, la burguesía local no podía permitir esta situación. En coordinación con la mafia narcotraficante de la ciudad y la policía, se organizaron piquetes paramilitares armados para impedir la entrada de la caravana indígena, abriendo fuego y dejando nueve heridos graves el 9 de mayo.

Este episodio es el reflejo de la radicalización de la burguesía y pequeña burguesía del país, especialmente aquella vinculada al contrabando, el narcotráfico y el latifundio, cuya posición se ve amenazada por el ascenso de la lucha de masas, y está dispuesta a aplastar, como sea, el paro nacional. La con-

trarrevolución es la otra cara del avance de la revolución.

El papel de la dirección reformista

La estrategia que plantean al movimiento Gustavo Petro, el dirigente de Colombia Humana y candidato a la presidencia, es esperar a un posible triunfo electoral de izquierda en el 2022. En un audio filtrado, se escuchaba al propio Petro decir que el paro nacional tuvo que ser desconvocado y declarado triunfante una vez tumbada la reforma tributaria —primera victoria puntual de la movilización— para volver a la “estabilidad democrática”. Petro desea una campaña electoral tranquila, para hacerse con la presidencia y gestionar de manera “decente” el capitalismo.

También el Comité Nacional de Paro (CNP), liderado por la Central Única de Trabajadores y que goza aún de credibilidad en el movimiento, se ha visto minado ante la vanguardia revolucionaria por su negativa a exigir la dimisión inmediata de Duque y su resistencia a ofrecer un plan de lucha serio y ascendente, así como por vetar la inclusión de delegados de las Primeras Líneas y los Comités de Barrio en el propio comité.

Su plan se basa en intentar llegar a acuerdos mínimos con Duque presentándose como interlocutores fiables y sensatos. Así, los intereses burocráticos, y también materiales, de la dirección estatal del CNP no se ven comprometidos a la vez que mantienen su autoridad. Si bien las mesas de negociación han empezado con presencia exclusiva del CNP, la guerra abierta lanzada por Duque para ahogar en sangre el paro y su negativa a ceder, colocan a este organismo bajo una presión asfixiante y un descrédito creciente.

El planteamiento de Colombia Humana y el CNP, de hacer una oposición dentro del marco de la legalidad constitucional y la lógica de un sistema oligárquico que para sostenerse recurre a la represión brutal, choca con los límites del capitalismo, que está en medio de una crisis brutal. Si se sigue por este camino, las consecuencias serán el agotamiento del movimiento, su fragmentación y la supervivencia de

un Gobierno asesino sostenido sobre la violencia estatal.

El socialismo es la única salida

Los días 12 y 19 de mayo se convocaron huelgas y movilizaciones centralizadas en todas las ciudades. Después de semanas de paro indefinido, estas jornadas han vuelto a ser un éxito, demostrando la vitalidad y fuerza de las masas. Sin embargo, el mantenimiento del paro, de manera instintiva y espontánea, no puede sostenerse sin el apoyo de la gran mayoría de la población, entre la cual puede empezar a cundir el escepticismo si no hay avances en la lucha, y si no se presenta un programa convincente y realizable.

En este sentido, el ejemplo de organización en Cali marca el camino. La creación de la Unión de Resistencia de Cali (URC), que aglutina a representantes de 21 barrios de la ciudad, es un gran paso adelante.

La tarea de la vanguardia revolucionaria es profundizar en ese camino y fomentar la organización de Comités de Paro en todos los barrios, centros de estudio, de trabajo y localidades para organizar la resistencia y aplicar las demandas de la población. Es necesario fortalecer estos organismos y coordinarlos a nivel estatal, mediante delegados elegibles y revocables para unificar la lucha. Esto sería un impulso formidable para la victoria del movimiento, arrastrando a los sectores más dubitativos.

Lo lejos que ha llegado la lucha, y en particular en Cali, demuestra que la correlación de fuerzas es totalmente favorable. En torno a la salida de Duque y su Gobierno asesino tiene que articularse un programa socialista, que pueda resolver las necesidades de la clase trabajadora y el campesinado pobre: la nacionalización sin indemnización de la banca y los sectores estratégicos bajo control obrero, la distribución de la tierra acabando con el latifundismo, la defensa del medio ambiente y los recursos naturales frente al saqueo de las multinacionales, el juicio popular y el castigo a los cuerpos policiales, militares y paramilitares por la represión salvaje contra el pueblo.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





TOMA LA CALLE
15.05.11

A diez años del 15M

Construir una Izquierda Revolucionaria para transformar la sociedad



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

El 15 de mayo es una fecha llena de significado para millones de jóvenes y trabajadores. Hace ahora diez años de la explosión social iniciada el 15M de 2011. Una explosión que marcó un punto de inflexión en la lucha de clases, y que se hizo eco de la onda expansiva de la Primavera Árabe.

Cientos de miles participamos en las movilizaciones que llenaron las plazas de todo el Estado, enfrentamos la represión de la policía multiplicándonos con miles más, acampamos, organizamos asambleas multitudinarias, hicimos de la Puerta del Sol en Madrid un símbolo de lucha, desafiamos el statu quo y gritamos con fuerza ¡Lo llaman democracia y no lo es! Esta consigna sigue siendo hoy completamente cierta.

El 15M y su crítica demoledora al capitalismo y sus instituciones

El movimiento del 15M fue la expresión formidable de un enorme descontento acumulado en la sociedad. Tras el estallido de la crisis económica de 2008, el entonces Gobierno del PSOE se convirtió en el brazo ejecutor de los deseos de la patronal y el IBEX35 aplicando las recetas que ya todos conocemos: reforma laboral, recortes a la educación y la sanidad públicas, desahucios, precariedad, paro... Mientras la pobreza se extendía como una mancha de aceite y el futuro de la juventud se lastraba, la banca se beneficiaba de rescates millonarios.

El papel de las burocracias sindicales de CCOO y UGT, en el momento de mayores ataques en décadas, fue el de contener la movilización y garantizar la paz social para que el Gobierno —siguiendo el dictado de la CEOE— pudiese aplicar

sus contrarreformas. Pero muchos afiliados a estos sindicatos y otra mucha gente, empezando por la juventud que jugó un papel muy destacado, que hasta entonces nunca había participado en movilizaciones ni en la lucha sindical o política, expresaron ese 15M una crítica sin paliativos a esa estrategia y una voluntad de lucha extraordinaria para transformar su realidad.

Muchos medios de comunicación se emplearon a fondo en diseminar una idea que, por cierto, también se planteaba desde la plataforma que convocó la manifestación inicial el 15M, “Democracia Real Ya”. Según ellos, se trataba de un movimiento apolítico, ni de izquierdas ni de derechas, en el que cabía todo el mundo, que tampoco iba de clases sociales y que ninguna bandera era bienvenida. Pero el movimiento mostraba por la vía de los hechos un evidente carácter de izquierdas y un profundo cuestionamiento del capitalismo y sus instituciones.

Todas las demandas más sentidas y aprobadas en multitud de asambleas de ciudades y barrios tenían un inequívoco signo anticapitalista: nacionalización de la banca; incremento del salario mínimo; reducción de la jornada laboral para luchar contra el paro; defensa de las pensiones, la sanidad y la educación públicas; retirada de todas las contrarreformas aprobadas, laboral, pensiones, negociación colectiva; nacionalización de las empresas en crisis...

Detrás de la idea de una “democracia real” que acabase con la pantomima de un parlamento que simplemente ponía el sello a las decisiones tomadas en los grandes consejos de administración, se escondía la semilla de una aspiración incompatible con la existencia del capitalismo.

Por otro lado, los puntos álgidos del 15M en los meses posteriores se produjeron, precisamente, cuando confluyeron

con el movimiento obrero, sus aspiraciones y sus métodos. La exigencia de una huelga general a los sindicatos de clase aprobada inicialmente por acampadas de ciudades como Málaga, Sagunto y algunos barrios de Madrid, y que desde Izquierda Revolucionaria y el Sindicato de Estudiantes defendimos en las asambleas, se extendió a todo el Estado. El 19 de junio esa fue la consigna principal en la mayoría de las manifestaciones de aquella multitudinaria jornada. El 15 de octubre de 2011 se convocó la movilización más grande y con más seguimiento hasta la fecha, coincidiendo con la explosión de movimientos similares en muchos otros países.

Una década de giro a la izquierda y de lucha de masas

El 15M abrió una nueva fase en la lucha de clases en el Estado español en la que la sociedad experimentó un profundo giro a la izquierda que no había encontrado cauce de expresión en los sindicatos y tampoco en partidos políticos como Izquierda Unida, que se limitaban a la crítica parlamentaria a los planes de ajuste evitando la acción en las calles.

El movimiento, sobrepasando a las direcciones de sus organizaciones tradicionales y mostrando una fuerza excepcional, llenó de ilusión y confianza a millones de trabajadores, jóvenes y también a amplios sectores de las capas medias que participaron de ese viraje profundo a la izquierda. El 5 de junio de 2011 el diario El País publicaba una encuesta de Metroscopia que señalaba que el 81% de la población apoyaba al movimiento y sus reivindicaciones.

Fue solo el principio de una década marcada por movilizaciones de masas, las más importantes desde la Transición. El avance en la conciencia se manifesta-

ba a cada nueva oleada de la lucha. Pasamos de llenar las plazas en 2011 pidiendo democracia real, a rodear el Congreso en 2012 señalando a los representantes políticos del sistema que ejecutaban decisiones tomadas por una minoría que nadie había elegido.

En marzo y noviembre de 2012, CCOO y UGT tuvieron que convocar dos huelgas generales con gran impacto, pero lejos de incrementar la presión para doblegar las contrarreformas del Gobierno de Rajoy dieron la movilización por zanjada. Los trabajadores y trabajadoras abrieron su propio cauce. Las Mareas Verde y Blanca, defendiendo dos de los derechos más sentidos por las familias trabajadoras —educación y sanidad públicas— desbordaron a las cúpulas sindicales e impulsaron desde abajo movilizaciones y huelgas históricas, consiguiendo victorias como la paralización de la privatización de hospitales públicos en Madrid o la retirada de las reválidas franquistas de Wert, tras años de lucha impulsada por el Sindicato de Estudiantes.

La acción directa, la organización desde abajo y la movilización masiva en la calle se convirtieron en las señas de identidad de muchas luchas. En 2014 las Marchas de la Dignidad con su lema “Pan, techo y trabajo” dejaban absolutamente claro su carácter de clase. De nuevo los trabajadores y los jóvenes mostraban una fuerza arrolladora y llevaban a cabo una auténtica rebelión frente a la burocracia sindical empeñada en taponar la protesta y que se opuso a esta movilización: más de un millón de personas se congregaron en las calles de Madrid.

Resulta imposible relatar todos los acontecimientos de calado en esta década. Desde la abdicación de Juan Carlos I —asediado por escándalos de corrupción y temeroso de no poder pasar el testigo a su hijo en tiempos futuros aún más con-

vulsos— hasta las huelgas feministas del 8M, pasando por la guerra abierta dentro el PSOE contra Pedro Sánchez por negarse a votar la investidura de Rajoy y su posterior victoria; la moción de censura que desalojó al PP de la Moncloa; la crisis revolucionaria abierta en Catalunya; el movimiento de los pensionistas; las movilizaciones multitudinarias en Euskal Herria contra la represión como el caso de Altsasu... Ejemplos que reflejaban el rechazo al régimen del 78 y la búsqueda por parte de las masas de una alternativa revolucionaria con la que poder transformar su realidad.

Una de las proezas del movimiento fue la creación de una nueva herramienta para esa lucha: Podemos surgió como la expresión política del 15M. Por primera vez desde 1921, con la formación del PCE, nació un partido de masas a la izquierda del PSOE.

Podemos, la expresión política del 15M

Fue este arrollador caudal de lucha de clases, la base sobre la que se levantó la formación morada. La confrontación con los grandes poderes económicos, con la derecha; su defensa de consignas como la nacionalización de las eléctricas; su vínculo con los movimiento sociales y la lucha en las calles, que llevó a Podemos a aglutinar el 31 de enero de 2015 a casi medio millón de personas en la Marcha por el Cambio en Madrid...

Todo eso permitió a Podemos conectar con las aspiraciones de cambio por la izquierda que se respiraba entre millones de trabajadores, se ganó el oído y la confianza de muchos votantes del PSOE, movilizó a la juventud precaria. Generó genuina ilusión en que se podían resolver los problemas reales y acuciantes de la gente trabajadora (vivienda, empleo, sanidad...), prometió llevar la voz de la calle al congreso y hacer realidad sus reivindicaciones y por eso cosechó resultados extraordinarios en el terreno electoral, rompiendo con el bipartidismo y haciéndose con los ayuntamientos de las ciudades como Madrid, Barcelona, Zaragoza, Coruña o Cádiz. En Catalunya y en Euskal Herria logró convertirse en la primera fuerza en las generales de 2016, mostrando el enorme potencial de un programa que vinculase la lucha por la autodeterminación con un programa de izquierdas en defensa de los servicios públicos, contra los recortes y la austeridad.

Podemos jugó un papel enormemente progresista y provocó muchos quebraderos de cabeza a la oligarquía. Representaba la fuerza de la calle y eso es lo que más teme la burguesía. Esa fuerza de la clase obrera en acción, unida a un programa socialista que se enfrentase a los grandes capitalistas y luchase abiertamente por el poder, era la clave para poder cambiar las cosas en beneficio de la clase trabajadora.

Lamentablemente, la dirección de Podemos desechó el marxismo y emprendió un viraje que le ha llevado a apostar en exclusiva por “hacer política desde las instituciones”, renunciando a las reivindicaciones anticapitalistas, de clase y alejándole de la lucha en la calle.

Esta deriva ha desdibujado su fisonomía y, en los hechos, lo ha subordinado a la socialdemocracia tradicional. Lejos de ser un viaje al realismo, esta evolución hacia la derecha, al sostenimiento del orden del 78, ha asestado un duro golpe a su credibilidad y le ha restado una parte fundamental de su apoyo inicial. Tras la



dimisión de Pablo Iglesias, el futuro de Podemos es aún más incierto y su crisis política se profundizará.

No se puede transformar la sociedad a través de las instituciones del régimen del 78. ¡Por una alternativa que rompa con el capitalismo!

La experiencia de estos años ha sido muy valiosa aunque, en ocasiones, también amarga. Los ayuntamientos del cambio, renunciando a confrontar con los grandes poderes económicos y a llevar a cabo medidas de calado como la remunicipalización de los servicios privatizados, frustraron las expectativas de millones. Confiaron en que a través de la negociación y los debates en los plenos podrían lograr avances. Pero es imposible vencer a los capitalistas de que renuncien a sus obscenos beneficios. Eso solo se puede lograr luchando, como demuestra toda la experiencia histórica y estos diez años también.

Esta misma experiencia se ha repetido también con el Gobierno de coalición. Las instituciones del régimen no sirven para transformar las condiciones de vida de las familias trabajadoras. Eso no quiere decir que las posiciones parlamentarias no sean útiles o no haya que luchar por ellas. Pero deben servir como altavoz y palanca de un programa de ruptura con el sistema y de la lucha en la calle, y no como excusa para abandonar el terreno de la movilización que es donde realmente podemos ejercer nuestra fuerza.

Toda la izquierda a la izquierda de la socialdemocracia a nivel internacional ha fracasado en este punto: desde Tsipras hasta Corbyn, pasando por Die Linke, Bernie Sanders o Melenchon. Moderar el discurso, renunciando a reivindicaciones claves y aparecer como hombres y mujeres de Estado, avalar la política de la unidad nacional pactando amablemente con la patronal solo beneficia a quienes nos explotan y oprimen a la vez que desmoraliza y desorganiza a los sectores más combativos y decididos de las masas.

Necesitamos aprender de nuestra propia experiencia. No existe un camino fácil. Votar no basta. Estar en el parlamento o en los ayuntamientos tampoco. Es necesario dotarnos de una organización que no se limite a las elecciones, sino que se levante en cada barrio, empresa, fábrica o centro de estudios, con raíces, y que luche por una alternativa al desastre que se nos viene encima.

Es necesario defender un programa que dé soluciones a nuestros problemas inmediatos, y que garantice unas condiciones de vida dignas para todo el mundo. Eso solo es posible confrontando directamente con quienes se están haciendo de oro a costa de nuestra miseria, con los grandes empresarios y oligarcas: nacionalizando todas las empresas que hayan tenido beneficios y ahora despiden a sus trabajadores o se benefician de ERTE pagados por todos; poniéndolas a producir en función de todas las necesidades sociales que hoy están sin cubrir; nacionali-

zando las farmacéuticas y la sanidad privada y dedicando todos los recursos necesarios para garantizar vacunas y atención a todos los enfermos; expropiando todas las viviendas vacías en manos de los fondos buitres y construyendo un parque de viviendas públicas con precios asequibles; aplicando un plan de rescate a la educación pública que garantice el derecho al estudio de forma gratuita desde infantil hasta la universidad; nacionalizando la banca y las principales palancas de la economía y planificando de forma democrática la producción en función de las necesidades sociales y no del lucro privado. Esto es sencillamente luchar por la transformación socialista de la sociedad.

Hoy las reivindicaciones y denuncias del 15M siguen completamente vigentes. Pero la experiencia nos ha enseñado que no podemos hacer del capitalismo y sus instituciones algo más amable y justo. Eso es imposible, y más aún en una época de crisis económica y decadencia del sistema como la que atravesamos. Por eso necesitamos construir una Izquierda Revolucionaria que tome esta experiencia y levante la alternativa revolucionaria que realmente nos puede liberar. ¡Únete a nosotros para construirla!

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





4M Madrid: el PSOE se derrumba y Pablo Iglesias dimite

El triunfo arrollador de Ayuso y la crisis de la izquierda reformista

Las elecciones del 4 de mayo en la Comunidad de Madrid han supuesto todo un terremoto político. La victoria contundente de Ayuso, que obtiene 1.620.213 votos, el 44,73% y 65 diputados —35 escaños y 900.361 papeletas más que en 2019—, es un obús en la línea de flotación del Gobierno de coalición.

La alta participación, del 76,25%, ha supuesto una movilización electoral formidable, pero no a favor del bloque de la izquierda sino del programa demagógico de Ayuso. El voto útil de la reacción se ha agrupado en torno a su figura limitando el avance del partido de Abascal, que pasa de 280.667 votos y el 8,88% en 2019, a 330.000 y el 9,13% este 4 de mayo.

El PP ha sido el partido más votado en todos los distritos de la capital y en la mayoría de las poblaciones de la Comunidad. Si sumamos sus resultados a los de Vox —más de 1,9 millones de votos— hablamos de una cifra histórica.

El castigo a las políticas de Pedro Sánchez se ha concretado en el peor resultado de la historia para el PSOE madrileño, que se queda con un 16,85% y 610.190

votos (pierde 274.028 respecto a 2019), y retrocede en 13 diputados (pasa de 37 a 24). Un varapalo sin paliativos.

El bloque de la izquierda redistribuye sus apoyos pero no logra avanzar. La subida de Más Madrid es importante, de 20 a 24 diputados, 614.660 votos y un 16,97%, concentrando una parte importante de los sufragios que pierde Ángel Gabilondo por su flanco izquierdo.

La otra gran consecuencia de la jornada electoral ha sido, sin duda, la dimisión de Pablo Iglesias y su abandono de la política. Aunque Unidas Podemos logró 10 diputados y 261.010 votos —un avance de 3 escaños y 79.779 sufragios—, el resultado está muy por debajo de las expectativas creadas.

El argumento utilizado por Pablo Iglesias de dar paso a “nuevos liderazgos”, no puede ocultar lo que realmente significa su abandono. El momento y la forma elegida —la rueda de prensa de la noche electoral— para transmitir la viva imagen de la deserción, solo revelan una profunda desmoralización política. Volveremos a esta importante cuestión más adelante.

Políticas capitalistas, nula oposición a la derecha

Es imposible entender lo ocurrido en Madrid sin hacer referencia a los hechos que han tenido lugar en el último periodo.

A nadie se le escapa que la oposición al Gobierno de Ayuso y Ciudadanos en Madrid ha sido nula. Ángel Gabilondo ha reducido su labor a gestos titubeantes y peticiones reclamando una “colaboración leal” del Gobierno de la Comunidad con el central. Tampoco Más Madrid y UP han destacado por su beligerancia, y mucho menos por apelar a la movilización social. Ninguna de las tres formaciones ha reclamado la dimisión de Ayuso por su infame gestión de la pandemia.

Cuando era evidente que el PP madrileño estaba consintiendo una masacre en las residencias de mayores privatizadas, y aprobaba circulares para impedir que nuestros abuelos y abuelas enfermas fuesen tratados en los hospitales, el Ministerio de Sanidad, encabezado por Salvador Illa, se negó a realizar ningún tipo de in-

tervención para corregir esta situación.

El Gobierno de coalición renunció a obligarla a aumentar las plantillas y los recursos de los hospitales y ambulatorios públicos, mientras la presidenta seguía firmando convenios millonarios con la sanidad privada o abría hospitales como el Zendal en condiciones precarias.

Cuando en el mes de mayo del año pasado la reacción se manifestaba a pleno pulmón en Núñez de Balboa y Vox intentaba hacerse presente con caceroladas en los barrios obreros, fuimos muchos los antifascistas que les hicimos frente en las calles. Sin embargo, desde el PSOE y la dirección de UP se llamó a “no caer en provocaciones”.

El viernes 18 de septiembre, Díaz Ayuso decretó un confinamiento que afectaba exclusivamente a barrios como Vallecas, Carabanchel o Usera. La respuesta de la población no se hizo esperar, y a pesar de los llamamientos a la calma del PSOE, Más Madrid y UP, más de 50.000 vecinos y vecinas nos movilizamos el domingo 20 para rechazar estas medidas clasistas.

¿Qué fue lo que siguió? El lunes 21 el presidente Sánchez se desplazó a la Puerta del Sol y ofreció su colaboración a Díaz Ayuso en una rueda de prensa conjunta rodeado por un bosque de banderas españolas. Pocos días después, la vicepresidenta Carmen Calvo afirmó que la política sanitaria de Ayuso era muy acertada. Mientras tanto, las ministras y ministros de UP permanecían en silencio.

Estas son las consecuencias de la estrategia de “unidad nacional” por la que aboga Pedro Sánchez y avalan Pablo Iglesias y los ministros de UP. Según esta política, en una crisis sanitaria, económica y social de este calibre, los intereses de la oligarquía financiera, del IBEX 35, de la CEOE, son los mismos que los de la clase obrera, los desempleados o la juventud empobrecida.

La cuestión es concreta. El Gobierno de coalición se ha diferenciado de la derecha madrileña en la retórica *progre*, pero



en los asuntos de fondo ha mostrado su continuidad con las políticas capitalistas.

¿Acaso han promovido la nacionalización de la sanidad privada para movilizar sus enormes recursos en la lucha contra la enfermedad? Por supuesto que no, han firmado los mismos convenios que Ayuso. ¿Han intentado nacionalizar la banca y levantar un escudo social digno de tal nombre para acabar con el desempleo, la pobreza y las colas del hambre? No, nada de eso. El Gobierno PSOE-UP ha destinado 200.000 millones de euros para el sector financiero y las grandes empresas del IBEX 35.

Tras casi un año y medio de Gobierno de coalición, no se ha derogado la reforma laboral, una herramienta fundamental que abarata los despidos. Lo mismo ha ocurrido con la Ley Mordaza, utilizada para multar y criminalizar las luchas más combativas del sindicalismo y de los movimientos sociales.

La política de vivienda pública simplemente no existe. Los fondos buitres y los bancos controlan a su antojo el mercado inmobiliario, deciden los precios de los alquileres y desahucian a diestro y siniestro con el apoyo de los tribunales y de la policía.

Pedro Sánchez ha dejado muy claro de qué lado de la barricada está. Su defensa acérrima de la monarquía franquista, su negativa a investigar la fortuna corrupta del emérito y el plan de fuga urdido en colaboración con la Casa Real, lo han convertido por derecho propio en un sólido pilar del régimen del 78.

La cúpula del PSOE ha sido una garantía de tranquilidad para los poderes fácticos. Han ignorado los manifiestos golpistas de los militares y los chats de altos mandos llamando a fusilar a 26 millones de rojos; han justificado la brutalidad policial contra las movilizaciones juveniles, acatado el encarcelamiento de raperos por delitos de opinión, y prohibido las movilizaciones del 8M en Madrid y de colectivos en defensa de los servicios públicos. A la vez autorizaban manifestaciones nazis que ensalzaban el holocausto contra los judíos... Todo ello ha generado un ambiente de completa impunidad para que Vox y Ayuso puedan desplegar su demagogia de extrema derecha sin ninguna cortapisa.

Esta política de unidad nacional pretende salvaguardar a cualquier precio la paz social, sin que los ministros de UP hayan hecho o dicho lo contrario.

La demagogia reaccionaria avanza y la socialdemocracia es responsable

Es evidente que Ayuso ha confrontado ideológicamente con la izquierda en el Gobierno a cada minuto. Ha sabido espolpear con el discurso más clasista y trumpista a los sectores más acomodados de la administración estatal, autonómica y local, de la judicatura, de la policía y del ejército. A las decenas de miles de pequeños propietarios hosteleros, de comercios, agricultores, rentistas y especuladores que han amasado fortunas en los años de bonanza explotando despiadadamente mano de obra barata y sin derechos.

El PP ha arrasado con la educación pública para levantar el rentable negocio de la enseñanza privada concertada. Ha privatizado todos los servicios de la Comunidad, limpieza, transporte, ayuda a la dependencia, infraestructuras, centros culturales, etc. Y a todos estos sectores que mantienen un estilo de vida a la “madrileña”, es decir, que viven más



que bien, Ayuso les ha garantizado que dará una batalla a muerte contra cualquiera que quiera tocar sus privilegios.

En las elecciones, Pablo Iglesias lanzó la consigna de parar al fascismo y defender la “democracia”. Miles de luchadores que sufrieron la dictadura le han aplaudido y votado. Pero el problema está en que el avance de la ultraderecha se produce al amparo de la “democracia” del régimen del 78 —que mantiene intacto el aparato estatal heredado de Franco—, y de la descomposición del capitalismo y su desigualdad galopante.

Ayuso conquistó resultados extraordinarios en las zonas acomodadas del barrio de Salamanca, Chamartín, Chamberí, en localidades como Pozuelo, Majadahonda, Torreldones..., pero ha crecido considerablemente también en los barrios obreros y las localidades del sur, y en algunos como Carabanchel, Parla, Móstoles o Alcorcón incluso se alza con la victoria.

En los distritos de clase trabajadora, el PP ha aumentado su apoyo, no solo porque ha recogido la casi totalidad de los sufragios que pierde Ciudadanos —que tras estas elecciones ha sido borrado del

mapa político—, también porque se lleva muchos de los que provienen de la abstención y una parte nada desdeñable de los que pierde el PSOE. Las razones de esto no son difíciles de explicar.

Cuando la crisis económica está golpeando de una manera dramática a cientos de miles de familias trabajadoras que se ven ante el abismo de perder todo y engrosar las colas del hambre; cuando el llamado “escudo social” ha demostrado ser una migaja incapaz de evitar el empobrecimiento; cuando cientos de miles de “jornaleros” urbanos, que trabajan en condiciones de precariedad en comercios y bares, limpiando las casas de las zonas ricas o en el sector de la dependencia, son abandonados a su suerte por unos sindicatos —CCOO y UGT— que renuncian a organizarlos y a luchar por mejorar sus condiciones laborales y salariales... cuando todos estos factores se combinan con los que hemos mencionado anteriormente, y la posibilidad de agarrarse a una salida colectiva para enfrentar esta catástrofe no existe, lo que se impone son las soluciones individuales y la búsqueda desesperada de la supervivencia.

La política procapitalista de la social-

democracia intenta aplastar la conciencia de clase. Es un factor disolvente, que introduce todo tipo de prejuicios y desarma ideológicamente a los trabajadores. Su propaganda, llena de ruido pero vacía de nueces, es impotente para resolver los problemas fundamentales de la población. En ese caldo de cultivo el discurso de Ayuso ha encontrado un terreno favorable.

Tenemos que ser claros. Con el tipo de “democracia” capitalista que defiende la izquierda reformista, no se come, no se pagan las facturas, ni se llega a final de mes. Sí, la demagogia reaccionaria de la derecha ha conectado con un sector desesperado de la clase obrera que se ve abandonada por las organizaciones tradicionales de la izquierda y piensa, equivocadamente, que Ayuso puede activar la economía y mantener los empleos.

Estas son las razones que explican el giro a la derecha que hemos observado en los barrios y localidades obreras, y que el PP haya logrado más escaños y votos que toda la izquierda parlamentaria junta.

Asesorada y apoyada por el aguirrismo y el aznarismo, Ayuso y sus mentores han dado un paso al frente en la reorganización estratégica del bloque de derechas cimentada en una alianza con Vox. La lógica de este planteamiento la expuso Aznar hace unos meses en un acto público con Casado: hay que unir a la reacción cueste lo que cueste, dejarse de vacilaciones, medias tintas y concesiones a la galería. Si se quiere volver a La Moncloa no hay que temer una alianza con la extrema derecha. Defensa del sistema, del orden empresarial, de la familia, de la represión, de la monarquía, la bandera, la unidad sagrada de la patria, del machismo, la homofobia y el racismo.

Crisis en Podemos

Tal y como hemos señalado en numerosas ocasiones, la participación de Unidas Podemos en este Gobierno lejos de arrastrar al PSOE hacia la izquierda está sirviendo de “coartada progresista” a una estrategia que da la espalda a las aspiraciones por las que los trabajadores hemos peleado con tanto ahínco durante años.

Desde Izquierda Revolucionaria hemos señalado lo evidente: que el rumbo impuesto por el PSOE implicaba mantener las recetas de la austeridad, y que UP debía salir del Consejo de Ministros y pasar a una oposición de izquierdas contundente.

Evidentemente esta no era ni es la posición de Pablo Iglesias ni de los ministros de UP. Piensan que si abandonan el

El triunfo arrollador de Ayuso y la crisis de la izquierda reformista



Gobierno todo será peor y que el PSOE se arrojará a los brazos del PP. Muchos militantes honestos de la izquierda creen este razonamiento. Pero debemos basarnos en la experiencia. Blanquear las políticas de la socialdemocracia está teniendo graves consecuencias: debilita a UP no solo electoralmente, también les aísla de amplios sectores de la clase trabajadora y de la juventud ante los que ya han quemado buena parte de su credibilidad.

Una credibilidad que ahora ha sufrido un nuevo mazazo. Cuando escucha de boca de Pablo Iglesias que lo abandona todo para dedicarse a dar clases en la universidad y ejercer un periodismo crítico, y lo hace tras una victoria tan arrolladora de la derecha, no puede más que pensar que el líder de Podemos está diciendo: ¡No se puede!

Muchos activistas de UP tratan de presentar la decisión como algo lógico, debido a las amenazas y las infamias que Iglesias, Irene Montero y su familia tienen que soportar cotidianamente. Esta argumentación, aparentemente “razonable”, también sirvió para justificar que adquirieran un chalé en Galapagar, una zona de la sierra norte madrileña predominantemente de derechas y de extrema derecha. ¡Con su dinero pueden hacer lo que quieran!, nos decían muchos. Pero en política, sobre todo si se pretende defender la causa de los oprimidos, no todo vale.

Las trabajadoras y los trabajadores con conciencia de clase no podemos permitirnos el lujo de renunciar a la lucha, aun sabiendo los riesgos que corremos. Si lo hacemos, nos convertimos en mera materia prima para la explotación. Eso es lo que nos diferencia de la pequeña burguesía ilustrada que entra en la política con una pretensión redentora y filantrópica, pero le asusta cambiar de raíz el sistema de explotación que la mayoría sufrimos. Ese temor es objetivo, al fin y al cabo no

viven tan mal, y no van a comprometer un cómodo estatus que les exime de doblar la espalda como esclavos asalariados.

Los derechos que de verdad valen la pena se han arrancado a través de batallas muy duras. Los militantes antifranquistas se tuvieron que enfrentar a una represión despiadada, a la cárcel, a las torturas, al exilio, incluso a la muerte. Iglesias habla y agita contra la amenaza del fascismo, pero con su abandono da munición a nuestros enemigos y, sobre todo, se escabulle de hacer una reflexión profunda y honesta sobre los errores cometidos.

Podemos arrastraba ya una crisis política muy seria, pero ahora hay una amenaza de derrumbe. Quedan muy lejos los inicios, cuando apoyados en el formidable impulso del 15M irrumpieron para hacer saltar el tablero político y el bipartidismo. Su discurso contra la casta

y el régimen del 78 se ha ido diluyendo hasta hacerse irreconocible.

La dirección de Podemos no quiere construir un partido de combate de la izquierda. Ha renunciado a tener fuertes raíces en el movimiento obrero y a combatir la nefasta política de pacto social de la burocracia sindical. Lo ha apostado todo al trabajo institucional abrazando el cretinismo parlamentario, sin entender que los grandes cambios sociales en beneficio de la clase trabajadora son fruto de la lucha de masas y de la defensa de un programa socialista que confronte con el sistema capitalista.

Desligándose del marxismo, y tras convertir el partido en una maquinaria electoral, Pablo Iglesias abandona la política y designa a Yolanda Díaz como su sucesora. Nos presenta a la ministra de Trabajo como una garantía para el triunfo y como la próxima presidenta del Gobierno. Nos habla de su enorme liderazgo y de sus cualidades. Pero los hechos demuestran que Yolanda Díaz defiende con más ahínco aún las políticas de colaboración de clases, presumiendo de sus buenas relaciones con la CEOE y con los aparatos de CCOO y de UGT.

El problema no es solo de liderazgo, y es muy cuestionable que el de Yolanda Díaz sea mejor que el de Pablo Iglesias. No se trata de personas, aunque las personas son importantes por supuesto, sino de la política y la estrategia que defiende la izquierda que se llama así misma transformadora.

Por una izquierda que desafíe al sistema

Los resultados electorales han supuesto un mazazo para la moral de muchos activistas, que ven con profunda preocupación el ascenso del PP y Vox y la potencia de la que disponen ahora para asaltar el Gobierno en las próximas elecciones generales. Ya estamos sufriendo una bacanal de ideas reaccionarias amplificadas por los medios de comunicación, y por los consabidos análisis desde el campo de la izquierda reformista-

ta que culpan a la clase trabajadora y a la juventud de lo ocurrido en Madrid.

Durante esta campaña, los militantes de Izquierda Revolucionaria junto al Sindicato de Estudiantes hemos desplegado una intervención masiva en los barrios obreros y en las localidades del sur con un programa anticapitalista, antifascista y antirracista y, sin ocultar nuestras diferencias, hemos pedido el voto crítico a Unidas Podemos y Pablo Iglesias.* Estamos convencidos de que nuestra posición ha sido correcta.

Mantenernos al margen de esta batalla electoral y renunciar en la práctica a combatir a la derecha exponiendo nuestros argumentos no tiene nada que ver con una política revolucionaria. Mucho menos lo es pedir la abstención o el voto nulo, una postura sectaria que solo beneficia a la reacción y es la antítesis de la táctica marxista del frente único.

Es evidente que los resultados de Madrid abren un nuevo ciclo político. Por eso es fundamental asimilar las causas de lo ocurrido más allá del primer shock. Ni reír, ni llorar, comprender.

Necesitamos rearmar ideológicamente al movimiento obrero y juvenil para construir una izquierda combativa que levante la bandera del marxismo en los sindicatos de clase, en las fábricas y centros de trabajo, en los barrios, los institutos y universidades, en el feminismo y en los movimientos sociales.

Este es el único camino para derrotar a la ultraderecha y ofrecer una salida socialista frente a la crisis capitalista.

* Durante la campaña repartimos más de 120.000 dípticos y panfletos, pegamos más de 11.000 carteles, colgamos más de 60 pancartas gigantes en puentes y avenidas y hemos puesto más de 70 mesas públicas. En los mítines vendimos nuestro periódico, que tuvo una acogida extraordinaria entre los trabajadores, jóvenes y los militantes de UP: ¡más de 1.700 ejemplares vendidos!



¡Basta de políticas migratorias imperialistas y racistas!



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El despliegue del ejército con armamento pesado en la frontera de Ceuta con Marruecos a mediados de mayo ha sido una nueva demostración de la inhumanidad de una política migratoria basada en la represión y el desprecio a los derechos humanos.

Como ya ocurrió hace unos meses en Canarias, miles de personas que intentan huir de la miseria y de la opresión de su país de origen se encuentran a su llegada al Estado español con un dispositivo que los trata de forma brutal y que, como si fueran peligrosos criminales, los conduce de nuevo a la frontera para ser inmediatamente expulsados. El Gobierno que toma estas medidas podrá declararse “progresista” y “defensor de los Derechos Humanos”, pero de hecho es difícil encontrar diferencias sustanciales entre su política migratoria y la del Gobierno de Mariano Rajoy.

Pedro Sánchez ha llamado a defender la frontera por todos los medios, como si estuviésemos ante una agresión armada. Del PSOE no cabía esperar otra cosa, pero la connivencia con esta actuación de Unidas Podemos es escandalosa. Desde sus filas no se ha elevado la más mínima protesta contra esta acción brutal. Las propuestas del programa de Unidas Podemos —cero muertes en el Mediterráneo, cierre de los CIE, garantía de los derechos civiles de las personas migradas y derecho de asilo— han sido olvidadas en aras de la “razón de Estado”, un Estado que defiende una política exterior imperialista y que en materia migratoria se somete a la política racista de la Unión Europea.

Desde el PCE, partido que cuenta con dos ministros, se ha justificado el despliegue militar como un medio para proteger la “soberanía nacional” frente a la provocación de Marruecos. Produce vergüenza comprobar que el PCE utiliza el mismo tipo de demagogia que usa la extrema derecha para diseminar su mensaje de odio y llamar a frenar la “invasión”.

La actitud de la izquierda gubernamental da alas a la extrema derecha. El fascista Matteo Salvini, ex vicepresidente italiano, ha reclamado al Gobierno de su país que aplique a los inmigrantes la misma mano dura que el Ejecutivo de Pedro Sánchez. Y Vox, después de ver cumplida su exigencia de despliegue del ejército, aprovecha la situación para vomitar sus proclamas racistas y xenófobas.

Las restricciones a la migración solo favorecen a los capitalistas

El discurso que plantea una total incompatibilidad entre los derechos y conquistas sociales de los trabajadores nativos y el derecho de los migrantes a buscar unas mejores condiciones de vida y a huir de la guerra, de la tiranía y de la miseria, es completamente falso, y así lo demuestra la historia del movimiento obrero.

Quien ataca y erosiona desde hace décadas las condiciones de vida de la clase trabajadora en los países capitalistas es la burguesía y su Estado. Son las po-



líticas de austeridad, que hunden sus raíces en la crisis estructural del capitalismo, las que ponen en peligro derechos y avances sociales que hace unas pocas décadas parecían inamovibles. La mayor o menor presencia de trabajadores inmigrantes no determina por sí misma ni mejores ni peores condiciones de vida para los trabajadores nativos. En cambio, los momentos en que la clase trabajadora ha actuado unida, superando diferencias de origen o raza, han sido los que más triunfos le han asegurado.

Lo que sí contribuye a deteriorar las condiciones de vida de la clase trabajadora es que las fuerzas de izquierda y los sindicatos hagan suyo el discurso xenófobo y racista que promueven los empresarios y entren en el juego de enfrentarse entre sí a diferentes colectivos de trabajadores, ya sea por su país de origen, por el color de su piel, por su religión o cualquier otra excusa. Esta es la vía más segura para debilitarnos y hacernos vulnerables frente a los ataques empresariales.

La estrategia del pacto social y el respeto al régimen del 78, y la renuncia a un programa combativo y de clase que una a los trabajadores por encima de diferencias de nacionalidad o estatus legal, solo está consiguiendo reforzar los prejuicios que privilegian a uno u otro colectivo (del tipo de “los españoles prime-

ro” o “primero los que tiene papeles en regla”), facilitando la estrategia patronal de dividir a la clase trabajadora.

¡Abajo la dictadura de Mohamed VI!

Desde las filas del Gobierno PSOE-UP se echa la culpa de la situación en Ceuta al Gobierno marroquí, coincidiendo, de nuevo, con la opinión de Vox, que ya se ha apresurado a exigir a la UE sanciones contra Marruecos.

¡Cuánta hipocresía! PSOE y UP simulan ignorar que la sanguinaria dictadura marroquí es una creación del imperialismo europeo, que al final de la época colonial colocó en el poder a la actual familia real. Desde entonces le ha dado todo su apoyo político y militar, una suculenta participación en los beneficios obtenidos gracias a la explotación despiadada de su población marroquí y el saqueo de sus recursos naturales, y la riega de subvenciones para que haga el trabajo sucio de gendarme fronterizo.

El Gobierno de coalición no ha movido un dedo contra la infame ocupación militar del antiguo Sahara español, una traición al pueblo saharauí y su justo combate por la libertad y la independencia que ayuda, y mucho, a Mohamed VI a sostener su dictadura criminal.

Un Gobierno realmente de izquierdas debería cortar inmediatamente sus vínculos con el régimen marroquí y, aplicando una política realmente solidaria y socialista, ayudar a la clase trabajadora de Marruecos a deshacerse de la dictadura de Mohamed VI y avanzar en el camino de su emancipación.

En política migratoria, igual que en el resto de la acción gubernamental, la dura realidad del capitalismo en crisis se impone. No hay ya lugar para terceras vías o caminos intermedios. La inhumanidad de las políticas que está aplicando el Gobierno, la pendiente por la que se desliza haciendo participar al ejército en tareas represivas, demuestra una vez más que quien renuncia a transformar la sociedad y, en nombre de algo que denominan “realismo”, opta por convertirse en un fiel gestor de los intereses del capital, se ve abocado a tomar medidas que no solo contradicen sus principios, sino que se convierten en el principal obstáculo para el desarrollo de una política que dé solución a los problemas de la clase trabajadora.

Levantar una alternativa revolucionaria, internacionalista y antirracista es una tarea inaplazable.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Constituido el nuevo Govern en Catalunya Pere Aragonès investido president

Puedes ver un artículo en www.izquierdarevolucionaria.net y en www.esquerrarevolucionaria.net





Ministerio de Trabajo

Propaganda y aplausos de la CEOE, escasos avances para los trabajadores



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El pasado 10 de mayo, la vicepresidenta tercera y ministra de Trabajo y Economía Social dio a conocer las reformas que dan cuerpo al llamado “Componente 23”, e incluidas en el denominado Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia enviado a Bruselas.

Estas fueron algunas de sus frases más destacadas: “La nueva reforma laboral se aprobará este año y no solo supone una ‘enmienda’ a la reforma laboral del PP sino que va más allá”, “la norma será la estabilidad en el empleo y la excepción, la temporalidad y los despidos”, “vamos a ser el primer Gobierno que le dé una oportunidad a la juventud”, “se va a reformular el contrato social”, etc.

Los hechos y la realidad contradicen las palabras de Yolanda Díaz

Una vez más, los hechos desmienten las palabras de la ministra. Para empezar en ningún momento se hace la menor referencia explícita a la derogación de la reforma laboral del PP, a la recuperación de la ultraactividad de los convenios colectivos y de la prevalencia del convenio de sector frente al de empresa; no hay una sola palabra sobre encarecer el despido para dar estabilidad al empleo o elimi-

nar las facilidades con las que cuentan los empresarios para aplicar los ERE.

Por si esto fuera poco, el Ministerio de Trabajo pretende implementar medidas para facilitar el aumento de la edad de jubilación. El documento recoge lo siguiente: “Así mismo es necesario efectuar reformas para eliminar todos los obstáculos que desde la negociación colectiva impidan la extensión voluntaria de la vida laboral de los trabajadores, aumentando de esta forma la edad efectiva de jubilación”.

Otro de los objetivos expuestos en el plan es la mejora del sistema de la protección por desempleo. La medida con la que se concreta esta “mejora” es una ayuda que ascendería a 451,90 euros mensuales, quedando pendiente concretar la duración y los requisitos para acceder a esta raquítica prestación.

En definitiva, si trasladamos el discurso de Yolanda Díaz a los hechos concretos, solo nos queda una ruidosa campaña de propaganda que allana el camino a imponer importantes retrocesos. Los trabajadores tenemos poco que celebrar.

La supuesta “prohibición” de los despidos anunciada en abril de 2020 se concretó en dejar en manos de un juez si los declara procedentes o improcedentes. Y en la medida que el Gobierno no ha restablecido el pago de los salarios de tramitación para los despidos improcedentes, los empresarios no han tenido el menor obstáculo para seguir ajustando sus plantillas.

Por otro lado, mientras Yolanda Díaz y los dirigentes de CCOO y UGT siguen insistiendo en que los ERTE impiden la pérdida de empleo, miles de puestos de trabajo han sido destruidos y muchos más despidos se siguen produciendo o han sido anunciados.

El caso de la banca es especialmente sangrante. Tras la fusión de CaixaBank y Bankia —entidad que recibió 20.000 millones de euros a fondo perdido para ser rescatada— el nuevo banco (en el que el Estado participa con un 16%) ha anunciado el despido de 7.791 trabajadores. Al mismo tiempo el presidente de CaixaBank, José Ignacio Goirigolzarri, ha sido “recompensado” con una subida de sueldo absolutamente escandalosa. De la nada despreciable cantidad de 500.000 euros anuales pasará a percibir 1,65 millones.

Los capitalistas imponen su programa y amplían sus exigencias

La reforma laboral de 2012 que el Gobierno de coalición mantiene vigente, impide que las autoridades laborales puedan vetar los despidos colectivos. Escudándose en esta “traba legal”, la respuesta de la ministra Díaz a esta nueva y masiva destrucción de empleo en el sector bancario, ha sido la de enviar una carta a las direcciones de CaixaBank y el BBVA instándoles “a que sean ‘estrictamente respe-

tuosas’ con la normativa laboral vigente de los despidos colectivos” (*eldiario.es*, 14/05/2021).

Con acciones patéticas como esta, el Gobierno lo único que consigue es subrayar todavía más su absoluta sumisión a los dictados del gran capital. Solo un programa socialista, que contemple como una de sus principales medidas la nacionalización de la banca y del sistema financiero puede impedir que un puñado de parásitos siga arrasando con el empleo y condicionando la vida de la inmensa mayoría de la población.

Pero los banqueros, los grandes empresarios quieren más y han hecho públicas sus demandas por boca de Pablo Hernández, gobernador del Banco de España.

Reclama que las ayudas directas a empresas se den con mayor agilidad, piden mantener la reforma laboral de 2012 y reducir los costes del despido a la mitad: a 6 días por año trabajado en el contrato temporal, 10 días si el despido es por motivos económicos y 16,5 el improcedente. Por otro lado, se muestra en contra de la revalorización de las pensiones e insiste en que hay que reducir la deuda a medio y largo plazo. Reducción que, como la experiencia demuestra, será a costa de nuevos y más profundos recortes sociales.

Estas y otras serán las demandas que la CEOE pondrá encima de la mesa del “diálogo social” e impondrán que sobre ellas pivote la negociación. Mientras tanto, la ministra intenta convencernos de que el diálogo social dará sus frutos. Hoy como ayer, para los grandes capitalistas lo único que cuenta es mantener e incrementar sus ganancias sin importar el sufrimiento que esto pueda suponer para la clase obrera.

Los trabajadores sabemos, por una dura experiencia, que lo único que puede frenar las ambiciones de los empresarios y banqueros es la lucha de clases, la organización y la movilización masiva y consciente.

A esto es a lo que debería estar apelando y recurriendo Yolanda Díaz y Unidas Podemos, y no a la colaboración con nuestros explotadores para gestionar un sistema podrido y condenado, cuya lógica les obliga a ceder a las pretensiones de los poderosos y a recurrir cada vez más a la propaganda hueca, el equívoco y la mentira. La clase obrera necesita levantar una alternativa para la transformación socialista de la sociedad que enfrente a los responsables de la catástrofe que provoca el sistema capitalista en descomposición.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



► sindicalistasdeizquierda.net

Las trabajadoras y trabajadores de la UR4 de Sabadell no estáis solos

Firma el manifiesto de apoyo



SINDICALISTAS DE IZQUIERDA

sindicalistasdeizquierda.net



Plataforma intersindical de todos los trabajadores y trabajadoras, delegados y delegadas que defendemos un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, independientemente del sindicato al que pertenezcamos.

Para proteger el empleo y levantar un escudo social de verdad

¡Nacionalizar la banca ya!



Comisi3n Ejecutiva de Izquierda Revolucionaria

El sector bancario compagina desde hace m1s de una d3cada beneficios r3cord, el pago de salarios desorbitados a sus directivos, la subcontrataci3n en condiciones cada d3a m1s precarias de una serie de tareas que antes realizaban sus propias plantillas, y una pol3tica de ataque frontal a los derechos laborales de los trabajadores del sector. El reciente anuncio de despidos masivos es un enorme esc1ndalo ante el que cabe preguntarse 3qu3 hace el Gobierno de coalici3n? 3Qu3 propone Yolanda D3az como representante de UP y ministra de Trabajo?

El empleo arrasado

Justo antes del estallido de la crisis en 2008, el sector bancario empleaba en el Estado espa3ol a 278.301 trabajadores. La crisis provoc3 una primera oleada de destrucci3n de puestos de trabajo, que afect3, seg1n datos del Banco de Espa3a, a algo m1s de 94.000 trabajadores.

Esta p3rdida de empleo se acompa3a con la progresiva sustituci3n de trabajadores con buenas condiciones laborales por otros en condiciones mucho m1s precarias —un proceso que afect3 a otros 23.000 puestos de trabajo— y la externalizaci3n generalizada de tareas que antes eran realizadas por la plantilla de los bancos.

Este retroceso sistem1tico de derechos laborales fue pactado por la patronal bancaria con CCOO y UGT, cuyos dirigentes critican ahora la “p3rdida de sensibilidad” de los banqueros, intentando ocultar que sus a3os de colaboraci3n con la patronal en nombre de la “paz social” provocaron el retroceso de los derechos conquistados en los a3os 70 y 80 y prepararon el terreno para los ERE anunciados en estas 1ltimas semanas, que supondr1n la destrucci3n de 20.000 puestos m1s, dejando la plantilla total del sector en torno a las 158.000 personas, 120.000 menos que hace trece a3os.

Beneficios millonarios gracias al rescate p1blico constante

En las mismas fechas en las que se anunciaban los despidos masivos se hac3an p1blicos los beneficios obtenidos en el primer trimestre de 2021 por las cinco principales entidades bancarias (Santander, BBVA, CaixaBank, Sabadell y Bankinter): 7.825 millones de euros.

Estas cifras astron3micas son el resultado del constante trasvase de dinero p1blico a sus arcas. A raz3 de la crisis de 2008 el Estado espa3ol entreg3 a fondo perdido a la banca 77.651 millones de euros, destinados a tajar los agujeros creados por a3os de especulaci3n desbocada en el mercado inmobiliario, y estableci3 un mecanismo de avales p1blicos que ha permitido que el riesgo propio de la actividad bancaria lo asuma el Estado, mientras que los beneficios van a los bolsillos de los grandes oligarcas.

La Hacienda P1blica asume hoy el riesgo de impago de cr3ditos por importe de 110.000 millones de euros, a la vez que garantiza casi 840.000 millones de



d3positos bancarios de particulares y empresas, y se beneficia de exenciones fiscales que, solo en los dos 1ltimos a3os, superan los 3.000 millones.

A esto se une que el Plan Europeo de Recuperaci3n supondr1a para el sector bancario una oportunidad de obtener grandes beneficios sin ning1n tipo de riesgo. Los empr3stos de 750.000 millones de euros que la Uni3n Europea va a suscribir en los mercados de capitales generar1n entre 2028 y 2058, su per3odo previsto de devoluci3n, unos r3ditos multimillonarios para el sector financiero y, a la vez, lo convertir1n en el aut3ntico amo de la pol3tica econ3mica y fiscal de los pa3ses de la UE.

Las tendencias que condujeron al dominio del capital financiero, analizadas por Lenin hace m1s de un siglo en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* se han profundizado hasta extremos nunca vistos. Cada d3a es m1s evidente que bajo la fachada de la democracia parlamentaria opera, ya casi sin disimularlo, la dictadura del capital financiero, que cada vez que una decisi3n pol3tica choca con sus intereses la democracia queda sin efecto y, de una forma u otra, los intereses del gran capital se imponen. La lamentable capitulaci3n del Gobierno del PSOE-UP ante la pol3-

tica de despidos masivos de la banca as3 lo demuestra. La ministra de Trabajo, Yolanda D3az, militante del PCE, ha pedido a los banqueros un poco de “3tica”, y Nadia Calvi3o, vicepresidenta econ3mica del gobierno, ha apelado a su “responsabilidad”, como si las consideraciones morales jugasen alg1n papel en el mundo de los grandes negocios.

Nacionalizar la banca y el sistema financiero es imprescindible para poner la econom3a al servicio de la poblaci3n

El proceso de concentraci3n vivido en el sector financiero en las 1ltimas d3cadas, consecuencia inevitable de la din1mica inherente al sistema capitalista, se ha acelerado como consecuencia de la crisis de sobreproducci3n de 2008. La obtenci3n de beneficios en un mercado saturado es cada vez m1s dif3cil, y el capital necesita concentrarse para reforzar su capacidad de sobreexplotar a la fuerza de trabajo en todo el mundo.

La banca espa3ola no ha escapado a este proceso de concentraci3n del capital. Sus accionistas tradicionales est1n siendo desplazados por las grandes empresas de gesti3n de activos que dominan hoy la econom3a mundial. Firmas co-

mo BlackRock, State Street o Vanguard, cuyos activos sobrepasan con mucho el PIB agregado de las grandes potencias capitalistas, ejercen hoy el control efectivo de la banca espa3ola.

La banca canaliza recursos billonarios, en gran medida procedentes del dinero p1blico, y los destina a generar beneficios para una 3nfima minor3a de oligarcas. En ese camino destruye decenas de miles de puestos de trabajo, deteriora sistem1ticamente las condiciones laborales, tritura los derechos conquistados por d3cadas de lucha obrera y convierte la democracia parlamentaria en un cascar3n vac3o, una farsa en la que ya solo creen los pat3ticos dirigentes de la izquierda reformista.

Es una ilusi3n pensar que este proceso de concentraci3n del poder financiero, con su inevitable secuela de empobrecimiento creciente de la clase trabajadora, va a revertirse o transformarse en su contrario por obra y gracia de un “nuevo contrato social”, como plantea el reformismo. Solo un programa socialista, que contemple como una de sus principales medidas la nacionalizaci3n de la banca y del sistema financiero ser1a capaz de evitar las negras perspectivas que ofrece el capitalismo en crisis.

Cuando, a trav3s de la expropiaci3n sin indemnizaci3n, los ingentes recursos del sistema financiero se pongan al servicio de las necesidades de la inmensa mayor3a de la poblaci3n, se podr1a asegurar los puestos de trabajo hoy amenazados, mantener las conquistas laborales y sociales ganadas en las d3cadas anteriores, y levantar un aut3ntico escudo social para blindar la sanidad y la educaci3n p1blicas, poner en marcha un ambicioso plan de vivienda p1blica con alquileres sociales y acabar con el desempleo y la pobreza.

No hay otra salida. Nacionalizaci3n de la banca ya.



Puedes leer el art3culo completo en izquierdarevolucionaria.net





Entrevista a la Plataforma de Trabajadores/as do Metal de Pontevedra

“Estamos cansados de tener que callar”

Este Primero de Mayo los trabajadores del Metal de Vigo se plantaron delante de las pancartas de CCOO, UGT y CIG. Denunciaban así la traición de la burocracia sindical al firmar (CCOO y UGT) un preacuerdo para el Convenio del Metal de Pontevedra contra la voluntad de los trabajadores y desconvocar la huelga prevista. También denunciaban la pasividad cómplice de la CIG que, siendo el primer sindicato del sector, igualmente la desconvocó.

Conscientes de que la única manera de defender sus derechos pasa por la organización desde abajo, decidieron trans-

formar la indignación en organización, constituyendo la Plataforma de Trabajadores/as do Metal (PTM).

Es un síntoma de la temperatura que está alcanzando la situación. La raíz de la rebelión está en una ruptura profunda de los sectores más golpeados por la crisis con una burocracia sindical cuya colaboración con la patronal no hace más que aumentar el sufrimiento de sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora.

Los compañeros de Izquierda Revolucionaria y miembros de la sección sindical unitaria de CGT en Navantia Ferrol, junto al Sindicato de Estudian-

tes, tuvimos la oportunidad de participar en una de las asambleas de la Plataforma y en la manifestación que convocaron el 12 de mayo —durante la huelga de 4 horas que la CIG se vio obligada a convocar ante la presión y críticas de las plantillas—, trasladándoles nuestra solidaridad y propuestas para avanzar en la lucha hasta tumbar este convenio.

El punto ahora está en extender la lucha al conjunto de la clase trabajadora de Vigo. La PTM ha convocado una manifestación en Vigo para el jueves 3 de junio. Reproducimos la entrevista que realizamos a dos de sus representantes.

EL MILITANTE.- ¿Qué pasó el Primero de Mayo?

R.- Que estamos cansados de la resignación, de tener que callar y aceptar que los sindicatos negocien convenios totalmente perjudiciales para nuestro sector, y que todos barran a favor de la patronal.

R.- Este convenio ya fue la gota que colmó el vaso. El acuerdo implica eliminar el plus de eventualidad, que supone más de 90 euros al mes, y que fue conquistado en el anterior convenio con mucho sacrificio por compañeros que, entre otras cosas, se encerraron durante más de 10 días en el edificio de la Xunta de Galicia de Vigo. Por no hablar de los empresarios que, con la complicidad de CCOO y UGT, ¡5 días antes de haberse firmado el convenio ya estaban cambiando los contratos por obra que incluían el plus de eventualidad por otros que no lo incluyen, para no tener que pagar la eventualidad a la finalización del contrato! ¡Es indignante!

Por su parte, la CIG ha amparado a CCOO y UGT no posicionándose del lado de los trabajadores y evitando hacer

¡ni tan siquiera asambleas informativas para explicar y denunciar la traición que suponía ese preacuerdo! Ahora se mueven para lavar su imagen y sus siglas, pero ya es demasiado tarde.

EM.- ¿En qué situación estáis los trabajadores del Metal de Vigo?

R.- Estamos en un punto de incertidumbre total, la carga de trabajo se ha reducido drásticamente, hasta el punto de que astilleros que eran instituciones de la construcción naval están en vías de extinción (Barreras, Vulcano o Metalships). A esto se suma la situación de represión sindical y de explotación laboral que se da en las fábricas, que son auténticas dictaduras.

R.- Llevamos viviendo en una precariedad terrible durante la última década, con una gran cantidad de trabajadores en paro permanente, y pocas expectativas de poder recuperar el puesto de trabajo.

EM.- ¿Quiénes formáis y de qué manera la PTM?

R.- Somos obreros en su mayoría del naval, aunque también hay compañeros de automoción, madera y corcho, andamios... Algunos no estamos afiliados

patronal, y seguir así perpetuándose en sus poltronas.

R.- La CIG tiene la misma forma de trabajar que CCOO y UGT. Siempre llegan tarde a todo, y eso no es casualidad. Que sean los que abanderan el “sindicalismo más combativo” y en la práctica hagan lo mismo que el resto los convierte en doblemente traidores. De ahí nuestra rabia hacia ellos.

EM.- ¿Qué valoración habéis hecho de la manifestación del día 12 de mayo?

R.- Un éxito brutal para nuestra Plataforma, pero también de las colaboraciones de algunos sindicatos minoritarios. Date cuenta de que desplazamos a trabajadores de otras zonas del Estado, ya sea en persona, como varios operarios de los astilleros de Ferrol, o a través de las redes sociales, como los operarios de la Bahía de Cádiz. Y todo esto pese a que tanto la CIG como los medios de comunicación quisieron ocultarnos.

EM.- ¿Qué objetivos os habéis marcado como Plataforma?

R.- En principio la impugnación del convenio. Pero también queremos trabajar para restarle legitimidad a estos sindicatos al servicio de la patronal y los partidos políticos, para que se escuche la voz de la clase obrera.

R.- Confiamos que esto, que no solo pasa en el Metal de Pontevedra, pueda extenderse por otros lugares y otros sectores. Nosotros solo fuimos la punta de lanza. Moveremos mares y montañas hasta conseguir nuestros objetivos: a corto plazo tenemos que llegar a todos los lugares de la provincia para conseguir una gran manifestación el 3 de junio.

A largo plazo queremos asentar las bases para construir un colectivo que defienda, con la dignidad que se merece, a nuestra clase. Y así, afrontar el siguiente convenio con otra perspectiva. También tenemos claro que vamos a ir a por todas esas empresas piratas que no cumplen con el convenio, pero lo primordial para el grupo es crear una unión fuerte de los trabajadores antes de dar más pasos.



¡Airbus Puerto Real no se cierra!

¡Por una huelga general en la provincia de Cádiz!

El 21 de mayo la actividad quedó totalmente paralizada en Airbus Puerto Real y en las empresas auxiliares que trabajan para la multinacional aeronáutica. Los dirigentes de CCOO y UGT suspendieron la huelga convocada a pesar de que la compañía manifestó de forma inequívoca su intención de seguir adelante con el cierre de la planta. El sindicato CGT, con representación en el comité interempresas, mantuvo la convocatoria y los trabajadores secundaron la huelga unánimemente, en una enorme demostración de fuerza.

Con este paro masivo los trabajadores han mostrado su rechazo a la política nefasta de colaboración con Airbus practicada por las burocracias sindicales en connivencia con el Gobierno central, y desautorizándolas por completo.

Las consecuencias de esta “estrategia” sindical son bien conocidas. Los sindicatos frenan o descarrilan las movilizaciones para “negociar” y seguidamente avalar, con su firma, un acuerdo con el que aceptan despidos, cierres de factorías a cambio de indemnizaciones y promesas de planes de inversión que nunca se cumplen.

Esta es la línea en la que los dirigentes de CCOO y UGT siguen insistiendo en la Bahía de Cádiz, la misma que adoptaron en Nissan con resultados desastrosos, o que mantienen frente a los despidos masivos en la banca y otros sectores.

¡Basta de sindicalismo de despacho! Es necesario organizarse y recuperar el sindicalismo combativo, democrático, de clase y asambleario para derrotar la

ofensiva patronal contra el empleo y los derechos laborales que sufrimos.

CGT y los delegados sindicales de distintos sindicatos que se plantaron y siguieron adelante con la huelga tienen una gran responsabilidad.

La resistencia no puede ser un fin en sí mismo. Para que la fuerza demostrada se mantenga y se incremente, es necesario un plan de lucha que sume cada vez más sectores y que extienda el conflicto a toda la Bahía y la provincia.

Reproducimos la hoja con la que desde Izquierda Revolucionaria y Sindicalistas de Izquierda estamos trasladando nuestras propuestas para seguir avanzando, superar el obstáculo que suponen los dirigentes de CCOO y UGT y poder frenar los planes de Airbus.

¡Los trabajadores organizados podemos derrotar los planes de la multinacional!



Izquierda Revolucionaria /
Sindicalistas de Izquierda

El Gobierno central y los sindicatos CCOO y UGT han enviado a Airbus lo que califican como una “alternativa viable” para el futuro de Airbus en la Bahía. Una propuesta elaborada a espaldas de los trabajadores, que deja abierta la puerta al cierre de Airbus Puerto Real y da toda la iniciativa a la empresa. Y que además deja completamente fuera a todos los trabajadores y trabajadoras de la industria auxiliar.

La respuesta de Airbus ha sido clara: sigue adelante con el cierre de la factoría de Puerto Real y cínicamente ha propuesto que esta factoría se convierta en un centro aeronáutico 4.0, gestionado por el Gobierno. ¡Sí, como el que acordó con la Junta de Andalucía en 2016 y que todavía no se ha inaugurado!

A pesar de que la respuesta de Airbus es arrogante y un insulto para los trabajadores, CCOO y UGT han suspendido el calendario de movilizaciones para, según dicen, dar máxima prioridad a la negociación.

Es lo mismo que alegaron el pasado 21 de abril, cuando Airbus comunicó su decisión de “tomar un tiempo muerto” para analizar con más detalle el futuro de la factoría de Airbus Puerto Real. ¡Ya ha pasado ese tiempo y la multinacional mantiene el cierre de la planta! Los dirigentes de CCOO y UGT vuelven a insistir en una “estrategia” sin-

dical fallida y nefasta que solo sirve para que las empresas impongan sus planes y que lo único que ha traído ha sido paro y cierre de empresas.

La experiencia de años en la Bahía nos ha enseñado que la política sindical basada en acuerdos que contienen despidos a cambio de indemnizaciones, prejubilaciones o traslados y que acepta la falsa promesa de futuros planes de reindustrialización ha demostrado ser un auténtico fiasco.

Y no solo en la Bahía. CCOO y UGT avalaron con su firma el cierre de Nissan en Barcelona a cambio de promesas que la empresa, como siempre, ha incumplido. ¡Basta ya de avalar despidos y cierres de empresas! ¡Queremos un futuro digno para nosotros y nuestros hijos!

Desde hace décadas en la Bahía de Cádiz sufrimos una reconversión industrial permanente y no podemos consentir más pérdida de empleo.

¡No, no necesitamos más centros aeronáuticos de cartón piedra! Desde Sindicalistas de Izquierda e Izquierda Revolucionaria defendemos que si Airbus es incapaz de mantener la actividad industrial de todas sus plantas en la Bahía y

todos los puestos de trabajo, es necesario exigir su nacionalización y ponerlas a funcionar, bajo el control de los trabajadores, en beneficio de toda la sociedad.

Debemos organizarnos para planificar la lucha. ¡Por una huelga general en la provincia de Cádiz!

Lamentablemente la política de los dirigentes de CCOO y UGT es un obstáculo para frenar los planes de Airbus. Pero los trabajadores tenemos fuerza para superar esta traba. El pasado 10 de abril, más de 6.000 personas nos manifestamos en Cádiz contra el cierre de Airbus Puerto Real y para exigir la urgente reindustrialización. Aquí radica nuestra fuerza. Este es el camino.

Los trabajadores tenemos capacidad para organizarnos y planificar la lucha. El objetivo debe ser movilizar a los trabajadores de todos los sectores, de la Bahía y de la provincia, así como a la población en general. Si se sigue destruyendo empleo, se cierra el futuro para todos. ¡Hay que poner en pie de guerra a toda la provincia de Cádiz!

Es necesario preparar y organizar ya asambleas en cada centro de trabajo donde se debata y se aprueben las acciones y movilizaciones que permitan extender e

involucrar en la lucha al conjunto de la población de la Bahía. Elegir en ellas representantes para formar una coordinadora en la que todas las empresas estén representadas y de esta forma se puedan planificar las acciones y llevarlas a cabo de forma conjunta. Estos representantes deben tener la obligación de informar puntualmente a los trabajadores en las asambleas.

En estas asambleas hay que constituir comisiones de trabajadores con la tarea de contactar rápidamente con las asociaciones de vecinos y las organizaciones sociales para organizar acciones en las que participen los trabajadores de todas las empresas y sectores, los comerciantes, etc.

Las asambleas deberían discutir y aprobar la fecha para llevar a cabo una huelga general en toda la provincia de Cádiz. La cobertura legal de esta acción la podrían aportar los compañeros de CGT que se han plantado contra lo que CCOO y UGT están haciendo. CGT ha seguido adelante con la convocatoria de huelga del día 21, huelga que ha sido apoyada mayoritariamente por los trabajadores de Airbus Puerto Real y de las empresas auxiliares en las asambleas.

Solo demostrando a la empresa que los trabajadores de Airbus, junto a todos los trabajadores y trabajadoras de las subcontratas y de toda la provincia, están dispuestos a llegar hasta donde haga falta para evitar el cierre, se pueden derrotar los planes de reconversión industrial y convertir la maltratada Bahía de Cádiz en una referencia de lucha para otras factorías y para el conjunto de la clase obrera en todo el Estado.

¡La lucha es el único camino!



El PSOE, junto al PP y Vox, bloquea la tramitación de la Ley Trans



¡No a la transfobia!

da por el Grupo Plural— sino que, desde que el debate por el reconocimiento inapelable de los derechos de las personas trans se ha puesto encima de la mesa, el PSOE ha lanzado una campaña furibunda de mentiras, falsificaciones groseras y un discurso de criminalización contra el colectivo. Esto ni es feminista, ni es progresista. Es simplemente intolerable.

Desde Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes queremos enviar todo nuestro apoyo al colectivo trans en esta dura y larga batalla. A pesar de que intenten frenar vuestra lucha, golpearos y desmoralizaros, estaremos siempre a vuestro lado.

Si esta ley se ha debatido en el Congreso ha sido gracias a vuestra ejemplar movilización y resistencia. Y por eso ahora no podemos quedarnos de brazos cruzados. Como este ejemplo demuestra, tenemos que basarnos en nuestra propia fuerza. Hay que impulsar la lucha en las calles, no solo del colectivo trans sino del conjunto del movimiento feminista, para presionar desde abajo y que se reconozcan de forma inmediata los derechos de todas las personas trans.

Ni un paso atrás. ¡Habrà Ley Trans!



Libres y Combativas
Sindicato de Estudiantes

El 18 de mayo, el Congreso de los Diputados debatió la tramitación de la Ley Trans presentada por distintos grupos parlamentarios entre los que se encuentran ERC, Más País, Compromís y la CUP, entre otros. Que los reaccionarios, machistas y homófobos del Partido Popular y Vox hayan votado en contra no nos asombra, al fin y al cabo, son los guar-

dianes de la España, una, grande y libre y perpetúan nuestra opresión y la violencia contra nosotras y nosotros.

La “sorpresa” llegó, una vez más, de la mano del PSOE. A pesar de haber anunciado en días anteriores que sí facilitarían la tramitación del texto, el grupo socialista, en alianza con el bloque de Casado y Abascal, se abstuvo a conciencia provocando el bloqueo del borrador. La diputada del PSOE, Susana Ros, desde la tribuna, anunció que la Ley Trans pre-

sentada es de “dudosa constitucionalidad” y presenta “deficiencias”. Justo después afirmó que el Gobierno está trabajando en “su propia legislación” y que “somos la formación política que más ha hecho por el colectivo y lo seguiremos siendo”. ¡Hay que tener poca vergüenza!

El PSOE y la vicepresidenta primera, Carmen Calvo, no solo mantienen guardada en un cajón la Ley Trans impulsada desde el Ministerio de Igualdad —prácticamente idéntica a la presenta-

La crisis capitalista ha desvelado de manera cruel la opresión a la que nos enfrentamos las jóvenes y mujeres trabajadoras. Sabemos que la única forma de acabar con la postración que nos pretenden imponer es con la lucha colectiva y la movilización en las calles. Por eso, desde el Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria impulsamos Libres y Combativas, plataforma feminista, anticapitalista y revolucionaria, para unir las fuerzas de todas las que sufrimos la opresión y la violencia del capitalismo en la misma lucha por transformar la sociedad.

Visita nuestra web • Síguenos en nuestras redes • ¡Únete a nosotras!



Por qué militamos en

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Carmen Caminiti
Estudiante
Las Rozas (Madrid)



Antonio Condes
Trabajador
Vallecas (Madrid)

Carmen.- Decidí entrar a militar en Izquierda Revolucionaria cuando conocí su implicación en el movimiento feminista y su defensa de un feminismo revolucionario para combatir el sistema capitalista, causante de la opresión de la mujer.

Un sistema que somete a la juventud y a las mujeres trabajadoras en empleos precarios, que nos obliga a hacer malabares entre los estudios, el trabajo y el mantenimiento de la familia. Que permite que cientos de miles de mujeres desfavorecidas y sin oportunidades en todo el mundo deban explotar sus cuerpos para poder sobrevivir, como ocurre con el negocio millonario de la prostitución.

Un sistema que utiliza el putrefacto aparato del Estado, condenando a las víctimas de maltrato y violaciones mientras ampara a esos mismos maltratadores.

IR ha jugado un papel clave en multitud de luchas: desde la lucha contra la sentencia de La Manada, en apoyo a Juana Rivas y reclamando justicia para Paz, hasta las movilizaciones estudiantiles o del 8 de Marzo. Esta organización ha sido una referencia para muchas mujeres que no veían una salida a este sistema, como es mi caso, y que ahora entendemos que la movilización y la organización es la única forma de acabar con nuestra opresión.

Antonio.- Entender la sociedad en la que vivimos para cambiarla es una necesidad urgente. Puede ser fácil identificar las injusticias de este sistema capitalista, pero es más difícil comprender cuál es la raíz de esas injusticias sin caer en los análisis simplistas que ocultan la responsabilidad de las direcciones reformistas. Combinar el análisis con la acción revolucionaria es lo verdaderamente difícil. Eso ha sido lo que he aprendido en Izquierda Revolucionaria.

La realidad de estos últimos años niega ese discurso interesado por parte de las direcciones de la izquierda parlamentaria y de los sindicatos, para justifi-

ficar la ausencia de una política en defensa de los intereses de la clase obrera. Es importante entender esto ya que de lo contrario pensaremos que no hay mucho que hacer. Existen multitud de ejemplos al respecto que las páginas de *El Militante* recogen con frecuencia. De ahí también la necesidad de una prensa obrera e internacionalista que se haga eco de la vida cotidiana de nuestra clase.

En IR he tenido la suerte de aprender esto, algo verdaderamente valioso para luchar por un mundo sin violencias, por un mundo donde todos y todas vivamos sin opresión y con dignidad.

¡Sí se puede!

Un libro excepcional sobre la historia del trotskismo americano

La Fundación Federico Engels publicará a principios del mes de junio un libro maravilloso de la literatura revolucionaria. *El socialismo en el banquillo de los acusados*, o en inglés *Socialism on trial*, reúne las actas del interrogatorio a James P. Cannon, secretario general del Socialist Workers Party (SWP), en el juicio político que la administración Roosevelt realizó contra los trotskistas norteamericanos.

Anticipando las purgas anticomunistas del senador Joseph McCarthy durante la Guerra Fría, el proceso puso en evidencia el temor de la clase dominante ante el avance de los trotskistas después del sonoro triunfo que habían logrado dirigiendo la lucha de los camioneros de Minneapolis (1934). En esta huelga, que implicó a miles de conductores de camión, los militantes de la organización trotskista de la época, la Communist League of America (CLA), libraron una batalla sin cuartel por su derecho a la sindicación, por la reducción de las extenuantes jornadas de trabajo, por descansos y salarios decentes.

Con un programa basado en la democracia obrera, constantes asambleas para debatir y decidir, comité de huelga electo y revocable, publicando un diario de la lucha, *The Organizer* (El Organizador), implicando al conjunto de la población en la solidaridad activa, y de manera muy destacada a las mujeres, creando comedores populares, recogida de alimentos y ropa, y una potente caja de resistencia... los dirigentes de la CLA impulsaron una enérgica campaña para afiliarse a miles de trabajadores del sector.

Convirtieron la agrupación local del sindicato Teamster de Minneapolis, el local 574 de la Internacional Brotherhood of Teamsters, Hermandad Internacional de Camioneros,¹ en una fortaleza de los trabajadores, y de esa forma la autoridad y el prestigio de los trotskistas entre la vanguardia obrera aumentó extraordinariamente.

Este triunfo no pasó desapercibido. Justo cuando el Gobierno demócrata se preparaba para entrar en la guerra mundial, y temeroso de que los trotskistas pudieran aprovechar las circunstancias para organizar una vasta agitación antibélica con una política socialista e internacionalista, el aparato del Estado, en colaboración con la burocracia de la AFL, intentó descabezar el Socialist Workers Party (fundado en 1938 por los militantes de la antigua Liga) y acabar con su influencia en la agrupación local 544 de los Teamster de Minneapolis.²

Así, en noviembre de 1941, comenzó el proceso contra 29 dirigentes trotskistas y de los teamster. Los cargos presentados contra ellos, y basados en burdos montajes amañados por la burocracia



de la AFL y la administración demócrata, eran muy serios: “conspiración para derrocar al Gobierno por la fuerza y la violencia”, “publicar literatura que abogue por ello”, “distribuir publicaciones que recomendaban, aconsejaban e instaban a la insubordinación en las fuerzas armadas...”.

James P. Cannon, secretario general del SWP y acusado principal, fue el encargado de responder a este desafío. Cannon no era un desconocido. Se unió al Partido Socialista a los 18 años, fue organizador de los Industrial Workers of the World (IWW) antes de la Primera Guerra Mundial y durante la misma, y tras el triunfo de la revolución bolchevique aparece como uno de los fundadores del Partido Comunista de EEUU. Desde junio de 1922 hasta enero de 1923 estuvo en la URSS asistiendo como delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista (IC) y trabajando en Moscú como miembro de la Presidencia de su Comité Ejecutivo.

Cannon rompió con el estalinismo precisamente en Moscú, durante la ce-

lebración del VI Congreso de la IC entre julio y septiembre de 1928. Allí pudo conocer la crítica de Trotsky —exiliado en ese momento en Alma Ata— al programa de la Internacional. Después de una profunda reflexión se convirtió en el fundador del movimiento trotskista en los EEUU, organizando la Oposición de Izquierda junto a un puñado de dirigentes y cuadros obreros que rápidamente fueron expulsados del partido oficial.

Los trotskistas dijeron la verdad

Cuando Cannon se subió al banquillo de los acusados y fue interrogado tanto por los fiscales como por su abogado defensor, Albert Goldman, también procesado y dirigente del partido, el tribunal capitalista se transformó en un auténtico foro de propaganda revolucionaria desde el que se dirigió al pueblo norteamericano.

Con un método serio, tranquilo y lleno de argumentos, Cannon desgranó los principios del socialismo científico y los expuso de una manera comprensible pa-

ra millones de trabajadores. Todos los aspectos centrales se abordaron con habilidad y profundidad: qué es el socialismo, la posición marxista respecto a la violencia, la democracia obrera y la democracia burguesa, cómo conquistar la mayoría para el programa socialista, qué fue la revolución rusa y el papel de los bolcheviques en ella, cuál es la posición del partido ante las guerras imperialistas, el sabotaje, el terrorismo individual y en qué consistía la política militar proletaria ante la Segunda Guerra Mundial...

La forma de enfocar las cuestiones de principio y el método de presentarlas ante una audiencia de masas que no está familiarizada con el socialismo revolucionario, sus debates y tradiciones, hacen de este libro un material especialmente importante para el momento actual.

El juicio, después de numerosas apelaciones, acabó con una condena para 18 militantes del SWP, que ingresaron en las prisiones federales en la víspera del año nuevo de 1944. Los seis acusados que fueron sentenciados a un año cumplieron 10 meses, hasta octubre de 1944. Los doce restantes, cada uno sentenciado a 16 meses, cumplieron casi 13 meses y abandonaron la cárcel el 24 de enero de 1945.

La presente edición, traducida por la FFE directamente del inglés, incluye también la polémica que, posteriormente al juicio, mantuvo Cannon contra las críticas ultraizquierdistas de Grandizo Munis, en aquel momento responsable del grupo español de la Cuarta Internacional con la que rompería poco después. Los textos de este debate no son menos importantes y reafirman que el sectarismo es una vía muerta para construir un partido revolucionario, marxista, con una base de masas.

Los textos se completan con una valiosa introducción escrita por otro dirigente del partido, Joseph Hansen, y el discurso que el propio Cannon pronunció justo antes de su entrada en prisión y del que reproducimos estas palabras:

“...los cargos públicos, los partidos políticos; los predicadores, sacerdotes y rabinos; todos los intelectuales que habían prometido instruir, educar e informar a la juventud, todos, traicionaron al pueblo americano; lo vendieron y se pasaron al campo de los mentirosos y los embaucadores. Nuestro partido fue el único que no traicionó, que no se vendió. Los trotskistas dijimos la verdad. Esta es la razón, la única razón, por la que vamos camino de la cárcel”.

1. El local 574 estaba afiliado, como el resto de agrupaciones, a la American Federation of Labor (AFL), dirigida por Samuel Gompers con una política derechista y colaboracionista con los capitalistas sin parangón.

2. Habían cambiado su denominación de 574 a 544.

Los clásicos del marxismo a un clic en nuestra librería online

Fundación de Estudios Socialistas
Federico Engels



El socialismo en el banquillo de los acusados

James P. Cannon | PVP 12 euros

La pandemia es algo terrible... terriblemente lucrativo



Bárbara Areal
Comisión Ejecutiva
Izquierda Revolucionaria

El primer año de pandemia arroja un balance demoleedor. Hasta mayo de 2021 la crisis del coronavirus se ha cobrado más de tres millones de vidas y 160 millones de personas se han contagiado. Paralelamente a esta hecatombe sanitaria, el desplome del PIB en las principales economías del planeta y la explosión de desempleo y desigualdad es superior incluso a la que provocó la gran depresión de 1929.

Si alguien piensa que hacemos demagogia le recomendamos leer el último informe de la revista Forbes. 2021 ha comenzado con un récord para los más ricos del mundo, que en 12 meses han aumentado su patrimonio de 8 billones de dólares a 13,1. El número de multimillonarios con una fortuna de 1.000 millones de dólares o superior escaló a 2.755, 600 más que hace un año. La plutocracia mundial ha aprovechado la pandemia para hacer un negocio espectacular.¹

Paralelamente, la cifra de nuevos pobres se ha incrementado en 500 millones según señala Oxfam en su completo trabajo sobre la desigualdad mundial, y el Banco Mundial afirma que las personas que sobreviven con solo 1,98 dólares al día han aumentado entre 703 y 729 millones.

En un impresionante texto, *La bancarrota de la Segunda Internacional*, Lenin describió las ganancias fabulosas que los capitalistas obtuvieron de la Primera Guerra Mundial. Un siglo después de aquella carnicería se constata el mismo hecho. El inmenso sufrimiento que la humanidad ha padecido en este último año, si toma-

mos en consideración los recursos existentes, la tecnología y el desarrollo científico, era realmente innecesario. Un equipo de 13 expertos independientes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) también lo ha reconocido: “la pandemia sigue siendo un desastre global, y lo que es peor aún, era un desastre evitable (...) La preparación fue inconsistente y con fondos insuficientes”.²

En la guerra de clases actual los trabajadores seguimos poniendo los muertos y acarreamos con las consecuencias devastadoras de un conflicto que no hemos provocado. Sobre nuestra sangre se construye una montaña de beneficios escandalosos, y los grandes monopolios farmacéuticos son el ejemplo más descarnado: en este último año han repartido 21.610 millones de dólares a sus accionistas. La *Aliance People's Vaccine* calcula que Pfizer, Janssen y AstraZeneca repartieron dividendos equivalentes al coste de vacunar a 1.300 millones de personas.³

La actuación de estas multinacionales confirma la falsedad de ese mito, que gusta tanto a los liberales, acerca de que los empresarios obtienen una justa retribución por los riesgos que corren al invertir su capital. “Una investigación sobre el origen de los fondos que han financiado las vacunas contra la Covid ha revelado que la desarrollada por la universidad de Oxford y AstraZeneca fue pagada, casi en su totalidad, con dinero público”. La industria privada soportó menos del 3% de los 120 millones de euros que se invirtieron en las primeras fases.⁴

PASA A LA PÁGINA 2 ▶



IZQUIERDAREVOLUCIONARIA.NET



ÚNETE

Contacta con nosotros a través de nuestras webs o en el WhatsApp 610 23 39 33 para participar en la lucha.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**
www.izquierdarevolucionaria.net